

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector: Dr. Enrique Graue Wiechers

Secretario General: Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario Administrativo: Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario de Desarrollo Institucional: Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria: Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

Abogada General: Dra. Mónica González Contró

Director General de Comunicación Social: Mtro. Néstor Martínez Cristo

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Director General: Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Secretario General: Mtro. Ernesto García Palacios

Secretaria Académica: Lic. María Elena Juárez Sánchez

Secretaria Administrativa: Lic. Rocío Carrillo Camargo

Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje: Biól. Guadalupe Mendiola Ruiz

Secretaria de Planeación: Lic. Maricela González Delgado

Secretaria Estudiantil: Lic. Mayra Monsalvo Carmona

Secretaria de Programas Institucionales: Lic. María Isabel Díaz del Castillo Prado

Secretario de Comunicación Institucional: Lic. Héctor Baca Espinoza

Secretario de Informática: Ing. Armando Rodríguez Arguijo

DIRECTORES DE LOS PLANTELES

Azcapotzalco: Dr. Javier Consuelo Hernández

Naucalpan: Mtro. Keshava Rolando Quintanar Cano

Vallejo: Mtro. José Cupertino Rubio Rubio

Oriente: Lic. Víctor Efraín Peralta Terrazas

Sur: Mtro. Luis Aguilar Almazán

Interpretaciones imaginadas de la Historia Universal Moderna y Contemporánea
es una publicación del Colegio de Ciencias y Humanidades

DEPARTAMENTO DE ACTIVIDADES EDITORIALES
SECRETARÍA DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

**INTERPRETACIONES
IMAGINADAS
DE LA HISTORIA
UNIVERSAL MODERNA
Y CONTEMPORÁNEA**

*Sergio Valencia Castrejón
Elisa Silvana Palomares Torres
Rocío Valdés Quintero
Jocelyn Paola Vázquez Toledano*



**Proyecto
INFOCAB
PB301217**

***Interpretaciones imaginadas de la Historia Universal
Moderna y Contemporánea***

es una publicación auspiciada por la DGAPA,
con el **Proyecto INFOCAB PB301217**
y fue dictaminado favorablemente por el Comité Editorial del CCH.

Primera edición: 13 de agosto de 2019.

DR © 2019 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, CP 04510, CdMx

Colegio de Ciencias y Humanidades,
Insurgentes Sur y Circuito Escolar, Ciudad Universitaria,
Alcaldía Coyoacán, CP 04510, CdMx
Teléfono: 5622 2499 ext. 393

ISBN: 978-607-30-2241-5

Esta edición y sus características son propiedad de la
Universidad Nacional Autónoma de México.

Publicación gratuita. Prohibida su venta.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México.

ÍNDICE

Presentación	7
1. El feudalismo, su crisis y los primeros indicios del capitalismo	9
2. Transición a la sociedad capitalista y ascenso de la burguesía al poder	37
3. El auge del capitalismo industrial de libre competencia y los inicios del movimiento obrero	53
4. El capitalismo imperialista	67
5. Crisis del capitalismo de entreguerras y la construcción del socialismo en un sólo país	80
6. La era del mundo bipolar y su impacto en el tercer mundo	95
7. Globalización y neoliberalismo: crisis del sistema capitalista y problemas actuales	110
Fuentes consultadas	124

Presentación

El libro *Interpretaciones imaginadas de la Historia Universal Moderna y Contemporánea*, está estructurado en un discurso visual que condensa procesos significativos de la historia mundial, por medio de construcciones icónico-simbólicas que expresan situaciones, hechos y personajes de distintos periodos y espacios, en especial a partir de la constitución del mundo moderno y el surgimiento del sistema capitalista. Las representaciones imaginadas son el hilo conductor de este material y las explicaciones textuales enriquecen el sentido e interpretación de aquéllas.

Las construcciones icónico-simbólicas integradas en el texto, seleccionadas por su contenido imaginal para construir el discurso histórico visual, tienen trazos, colores y simbolismos de distinta manufactura y calidad estética, pero todas contienen una riqueza de significados, expresivos de la apropiación de conocimiento histórico. Estas construcciones icónico-simbólicas son resultado de una práctica docente centrada en el uso de la imagen como fuente para el conocimiento histórico, elaboradas por alumnos del bachillerato como productos de aprendizaje en la materia de Historia Universal Moderna y Contemporánea.

En ese sentido, el libro que tienes en tus manos ostenta un doble valor para el conocimiento histórico, pues constituye una fuente de consulta y, a la vez, un testimonio de la juventud actual sobre cómo concibe imaginalmente el desarrollo histórico de nuestro planeta. Así, este material ofrece una propuesta novedosa, al mismo tiempo que entretenida, de transmisión y difusión del conocimiento histórico mundial.

1. El feudalismo, su crisis y los primeros indicios del capitalismo

Como es sabido existen diversas formas de entender la Historia. Se puede estudiar mediante el recuento de los acontecimientos importantes, el reconocimiento de las expresiones ideológicas o artísticas, o bien, mediante el análisis de las condiciones materiales que han hecho posible el desarrollo de las sociedades.

Desde la perspectiva del materialismo histórico de Karl Marx, la historia humana es dinámica y ha presentado diferentes etapas de desarrollo dadas por los distintos modos de producción. Éstos se pueden definir como formas de organización económica de una sociedad; son las maneras en que se produce la riqueza, los bienes y servicios que sostienen a esa colectividad.

A lo largo de la experiencia humana han surgido diversos modos de producción: comunidad primitiva, modo de producción asiático, esclavismo, feudalismo y capitalismo. El propio Marx —al igual que Friedrich Engels— consideraba que en el futuro la humanidad llegaría a una última fase de desarrollo histórico con el socialismo y luego el comunismo que culminaría con una sociedad justa e igualitaria, pero con un desarrollo material e intelectual pleno.

En este sentido, el surgimiento de la modernidad marcó el inicio de una nueva etapa histórica y el tránsito del modo de producción feudal al capitalismo, que aún sigue vigente. La primera modernidad, también conocida como modernidad temprana, estuvo acompañada de una serie de cambios profundos que iniciaron en Europa alrededor del siglo XII con la crisis del sistema feudal, misma que se prolongaría en las siguientes centurias, hasta bien entrado el siglo XVIII con la Ilustración y la Revolución Francesa (1789).

Desde el siglo XII, el sistema feudal predominante en Europa comienza a mostrar algunos signos de debilitamiento con la presencia de las Cruzadas que transformaron la visión de Europa al interior y el exterior. Estas guerras entre cristianos y musulmanes por las tierras santas, también generó un contacto estrecho entre ambas culturas que los europeos aprovecharon en su beneficio. Después de las largas expediciones de los cruzados y los contactos con Medio Oriente, Oriente y la herencia de la cultura grecolatina en los territorios disputados, florecieron el comercio a larga distancia, las ciudades y la cultura citadina.

Después de la peste negra ocurrida en 1348 que cobró gran cantidad de muertes en el viejo mundo (desde Asia hasta Europa), surgió un proceso de transformación paulatino pero profundo que cambió a Europa y después al mundo: la modernidad.

Hacia el siglo XV diversas ciudades del Mediterráneo crecieron, principalmente las de Italia, como Venecia y Florencia, que dieron origen al movimiento artístico e intelectual del Renacimiento. Aunque éste pregonaba el resurgimiento de la cultura grecolatina, también fue una expresión de la mentalidad moderna al oponerse a la tradición medieval y cristiana. Junto con el movimiento renacentista, apareció el Humanismo como una corriente de pensamiento que puso al hombre en el centro de la atención y la Revolución Científica que exaltó la experimentación, la racionalidad y el estudio directo de la naturaleza. Todo ello contribuyó al surgimiento del pensamiento moderno.

Por otro lado, la crisis del feudalismo también se expresó en el debilitamiento de la nobleza frente a los reyes. Las ciudades establecieron alianzas políticas con los monarcas durante los siglos XIV y XV que favorecieron la consolidación de ambos frente a las estructuras del vasallaje y de la Iglesia. Los estados monárquicos europeos como Portugal, España, Inglaterra y Francia lograron la centralización del poder mediante diferentes estrategias como la unificación territorial, la creación de una burocracia y una corte, así como la formación de milicias

para mantener el control de las fronteras, tal como lo expresó Maquiavelo en su obra célebre *El Príncipe*.

Los descubrimientos geográficos también contribuyeron a la emergencia de la modernidad, con la expansión del mercado, la explotación de recursos naturales y la dominación política y cultural de los europeos sobre los pueblos nativos del Nuevo Mundo, más tarde bautizado como América. El proceso de conquista y colonización dio una experiencia valiosa a los europeos que fomentó una actitud moderna y pragmática frente al mundo, al mismo tiempo que estableció una relación de dominio sobre los territorios conquistados.

Finalmente, otro proceso que influyó en el surgimiento de la modernidad fue el movimiento religioso de la Reforma iniciado por Martín Lutero en 1519. Este monje agustino cuestionó la legitimidad de la Iglesia y el papado y propuso regresar a los principios del cristianismo. Sus tesis fueron adoptadas por numerosos nobles, principalmente del territorio alemán, que culminaron en la fundación de una nueva iglesia, más acorde con el pensamiento moderno, pues promovía la lectura directa de la Biblia, el trabajo como una forma de alcanzar la salvación y el abandono de la adoración de los santos.

Organizaciones sociales anteriores al feudalismo



Rigel Escuadra Ayala

Cuando imaginamos cómo se ha desarrollado la historia de la humanidad siempre parece ser muy confuso y difícil de entender. Sin embargo, en este dibujo el desarrollo de las organizaciones sociales se representa de forma unificada y clara, a través de vehículos entrelazados que muestran una serie de hechos y elementos que caracterizaron a diferentes sociedades a lo largo de la historia. El entrelazamiento de los vehículos indica que a pesar de estar divididos en diferentes etapas todos conforman la historia de humanidad.

En el primer vehículo se encuentra representada la prehistoria y las etapas que la conformaron (Paleolítico, Mesolítico y Neolítico).¹ También es posible apreciar el proceso evolutivo del ser humano, pues encontramos a dos individuos sentados, los cuales probablemente sean Neanderthales, que fueron contemporáneos del *homo sapiens*. Detrás de ellos encontramos a un hombre que lleva una antorcha, símbolo del descubrimiento del fuego y que a su vez está guiando a la humanidad por su travesía en el tiempo y en el espacio. Al frente de éste se encuentra la “Venus de Willendorf”, que representa el culto a la tierra y que probablemente fue considerada como símbolo de fertilidad. A un lado de la Venus, se encuentran cuatro individuos cazadores recolectores quienes representan al periodo Neolítico, pues fue durante esta etapa cuando se comenzaron a utilizar herramientas más especializadas para la caza como el arco y la flecha, además de descubrir los ciclos agrícolas de muchas plantas, lo que llevó al hombre a la sedentarización.

En la parte frontal del primer carro se muestra el continente de Pangea y el proceso de separación de las grandes placas continentales hasta conformar la distribución actual. Las ruedas representan los materiales utilizados en cada una de estas primeras etapas, —madera, piedra y metal—, utilizados en la fabricación de medios de transporte, armas para la caza o la guerra y utensilios para la conservación de alimentos.

En el segundo vehículo están representadas las civilizaciones más antiguas de la humanidad: egipcia, mesopotámica, hindú y china; todas ellas establecidas en las cercanías de ríos importantes. Otro elemento que se puede apreciar es el vagón jalado por un par de animales de carga, en particular un buey y un burro, que fueron ampliamente utilizados en el viejo mundo para el arado de las tierras y el transporte de mercancías.

De izquierda a derecha se ve a un rey-sacerdote de Mesopotamia, cuya sociedad se localizó a las orillas de los ríos Tigris

1 Periodización de la prehistoria: Paleolítico (2 500 000 a.C. – 10 000 a.C.); Mesolítico (10 000 a.C. – 8 000 a.C.); Neolítico (8 000 a.C. – 6 000 a.C.).

y Éufrates en una zona denominada como el Fértil creciente y donde florecieron ciudades como Nínive y Babilonia. Debajo de este rey encontramos algunas tablillas con escritura cuneiforme, las cuales contenían registros de transacciones, materiales almacenados o fechas importantes de ciertos sucesos.

Posteriormente se observa a un faraón, término con el que se le denominaba al gobernante del pueblo egipcio y cuya civilización se asentó a las orillas del río Nilo, siendo una de las más importantes del mundo antiguo; sus conocimientos matemáticos y arquitectónicos tan especializados los llevaron a construir enormes pirámides y otras construcciones monumentales; además, su conocimiento de la medicina les permitió desarrollar técnicas de momificación gracias a las cuales, cuerpos de faraones, reinas y nobles han llegado casi intactos hasta nuestros días.

La cultura hindú se desarrolló en el valle del Indo y fue cuna de dos religiones importantes —el brahmanismo y el budismo—, que se extendieron a otras regiones de Asia; por eso la recreación del dios Shiva. Parte de su historia y mitología quedaron plasmados en escritos de gran importancia como el Mahabharata y el Ramayana.

La milenaria cultura china o “imperio celestial”, se desarrolló a las orillas de los ríos Huang He y Yangtze, región rica en recursos naturales. La cultura china fue una de las civilizaciones más avanzadas en el aspecto tecnológico en el mundo antiguo, pues entre sus más destacadas aportaciones se encuentran la construcción de pagodas, la pólvora, el papel, la brújula y la tinta; sin dejar de mencionar la inmensa obra arquitectónica de defensa conocida como la Muralla china. Gobernada por distintas dinastías a lo largo de su historia, también fue cuna de grandes pensadores como Lao Tsé y Confucio.

En el último transporte está representada la cultura grecorromana. Del lado griego se recrean a los dioses Atenea y Zeus, así como al filósofo Pitágoras que se acompaña de objetos artísticos y arquitectónicos, para destacar la importancia de la religión

politeísta y del pensamiento griego en la cultura occidental. En el espacio romano aparece un orador —Cicerón hablando en latín—, y junto a él armas que fueron utilizadas por el ejército y por los gladiadores, también se encuentra una lira que fue un instrumento musical siempre presente en reuniones y celebraciones y en la parte posterior se muestra el Coliseo, símbolo de la grandeza y el poderío del pueblo romano. Las cadenas atadas a las ruedas hacen referencia a la conquista de pueblos, su sometimiento y explotación como la base económica de estas sociedades esclavistas.

Las invasiones bárbaras



Edgar Bautista Lara

La caída del imperio romano de occidente en el siglo v d.C., constituyó un partaguas en la historia de Europa y marcó el inicio de un nuevo periodo histórico caracterizado por el control de los pueblos “bárbaros” que se asentaron en los antiguos dominios romanos y conformaron una nueva estructura socioeconómica, política y cultural. Las migraciones e invasio-

nes violentas de godos, visigodos, sajones, francos, mongoles y otros grupos étnicos modificaron el mapa europeo con la creación de múltiples reinos que fragmentaron la antigua unidad, brevemente restituida por el imperio carolingio (siglos VIII y IX) con el emperador Carlomagno como su máximo exponente.

La división territorial establecida durante el imperio carolingio en ducados, condados y marcas dio origen a la nobleza territorial —duques, condes y marqueses— que propició la debilidad del poder real, característica central de la Edad Media. La dinastía carolingia entró en conflictos de sucesión que provocaron la división y el debilitamiento del imperio. Esta situación fue aprovechada por los invasores vikingos y magiares, que en los siglos IX y X asolaron amplias regiones del continente europeo, asentándose en territorios que posteriormente conformaron los reinos de Inglaterra, Irlanda, Francia, Italia y Dinamarca.

Ante los ataques de estos pueblos y la inexistencia de un poder centralizado, la aristocracia terrateniente se convirtió en la instancia defensiva más significativa para la población europea de entonces, lo que le permitió consolidar su poder local y así erigirse como autoridad máxima en sus respectivos territorios, fortaleciéndose el poder feudal con respecto a la figura del rey.

En la composición predominan las imágenes que hacen referencia a situaciones de guerra y saqueos como elementos constitutivos del periodo medieval y de la conformación del feudalismo. Asimismo, también se destaca la falta de higiene de las personas para enfatizar las condiciones de precariedad en las que vivían los europeos de este entonces.

El ajedrez real



Amanda Woolrich Zárate

El juego de ajedrez inventado en Oriente llegó a Europa occidental por distintas vías. En el caso de la península ibérica fue introducido por los árabes, pues hay vestigios de su presencia en diversas regiones de Hispania desde el siglo x d.C. El tablero de ajedrez es la base de la composición pictórica para caracterizar diferentes aspectos de la sociedad feudal.

Los cuadros están pintados en distintos tonos de verde para significar la importancia de la tierra y la agricultura en la economía feudal. Los cuadros cercanos al rey son de un verde intenso para representar la riqueza que se apropiaba y de la que obtenía beneficios como clase social dominante. En tanto, el siervo que trabajaba las tierras vivía en condiciones de miseria y hambre constantes, por eso su actitud de aflicción y la presencia cercana de la muerte y el camposanto.

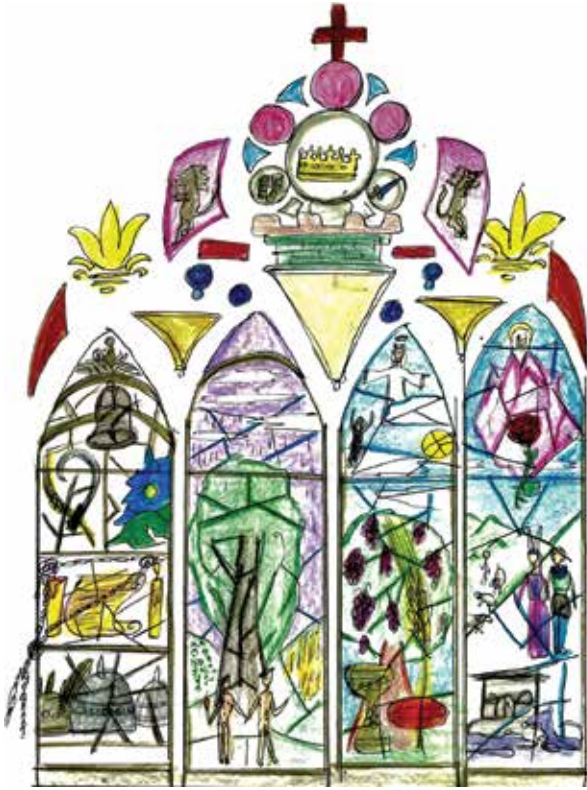
La figura del rey es la de mayor tamaño y resalta su importancia. Dos ángeles le colocan la corona que lo convierte

en depositario del poder por derecho divino, va vestido con una capa de seda púrpura y lleva una espada que reivindica su carácter guerrero. A su lado derecho está representada la reina en miniatura, para resaltar el escaso valor que se atribuía a las mujeres en esa época. Debajo de la figura del rey hay un calabozo con gente prisionera, que hace alusión al papel de los trabajadores como base productiva y social del reino que carecían de libertad en el sentido material al estar muchos de ellos adscritos a la tierra (siervos de la gleba).

El Obispo que aparece a la derecha del rey simboliza el poder espiritual que compite con el poder real del monarca y, a la vez, simboliza las guerras de religión que se dieron en el medioevo contra movimientos heréticos como el de los cátaros en Francia, combatidos y exterminados por el papado. A la izquierda están representados caballeros, nobles que establecían relaciones de vasallaje con el rey y que, a cambio del otorgamiento de territorios, se comprometían en un pacto de fidelidad para brindar apoyo militar y económico cuando se requiriese. La rata gigante evidencia la falta de higiene y las epidemias que asolaron a Europa en la época medieval, como la peste negra del siglo XIV, que produjo gran mortandad en la población y afectó a todos los grupos sociales, sin importar su jerarquía social.

Las torres en los extremos del tablero recrean la existencia de castillos como edificaciones defensivas contra las constantes invasiones de grupos bárbaros y las guerras permanentes entre señores feudales y reyes. Cada torre tiene una cruz en la parte superior, que denota el poder ideológico de la religión cristiana; dos de ellas tienen una flor de lis, símbolo heráldico de la realeza europea. El agua alrededor del tablero hace referencia al foso defensivo que rodeaba a varios castillos; y como se puede observar, el tablero se está hundiendo del lado derecho, lo que simboliza la decadencia del modo de producción feudal.

Los poderes celestial y terrenal



Rigel Escuadra Ayala

Un conjunto de vitrales, característicos de la arquitectura gótica y utilizados para recrear pasajes religiosos, constituyen la base de toda la representación. En este caso, los vitrales muestran escenas del periodo medieval y de la ideología religiosa dominante.

En la parte superior, se encuentra una cruz cristiana sobre una esfera de oro, que refiere al mundo del cristianismo europeo y resalta la supremacía del poder divino sobre el terrenal, a tal grado que la corona, símbolo de la realeza, aparece en un plano inferior. El predominio de la Iglesia sobre la sociedad

medieval estuvo presente a nivel político, económico, social y cultural: participaba en los asuntos de gobierno, extraía recursos de la población mediante el diezmo y otro tipo de cobros, ocupaba un lugar privilegiado en la estructura socioeconómica, dictaba las formas de comportamiento moral y tuvo el control de la educación y de las expresiones culturales y artísticas.

La corona en medio de la roseta representa a la monarquía y sus alianzas con otros sectores sociales. Los círculos que aparecen a los lados con una espada y una moneda, simbolizan a la nobleza medieval y a la naciente burguesía y su papel en el fortalecimiento del poder real. La primera vinculada en una relación de vasallaje con el rey, recibía tierras y protección militar a cambio de su fidelidad, de la prestación de servicios de armas y el pago de tributos. En tanto, la segunda, surgida del desarrollo comercial y asentada en las ciudades medievales, se asoció con el rey para eliminar los privilegios feudales que obstaculizaban el crecimiento del comercio, fortalecer la figura del monarca y avanzar en la conformación de los Estados modernos.

Debajo de la corona está la torre de un castillo, fortaleza donde habitaba el señor feudal y que, por su carácter defensivo, también servía para guarecer a la población en caso de algún ataque externo. Los castillos cubrieron el suelo europeo en la época medieval, se construyeron en lugares elevados y de difícil acceso para los atacantes y fueron símbolo del poder nobiliario y real; por eso aparecen las figuras de leones rampantes y de flores de lis, presentes en los escudos de armas de la nobleza europea, como expresiones de la cultura guerrera.

En las cuatro ventanas están representadas distintas escenas de la sociedad feudal, aunque en la parte superior destacan imágenes de carácter religioso -campana, cielo, Jesucristo y Virgen María- que resaltan la importancia de la religión católica en la cosmovisión medieval.

En la ventana izquierda, la hoz y la espiga al lado de un espacio rural simbolizan el trabajo de los siervos, la importancia del trigo como base de la alimentación y la tierra como base de

la economía feudal. El pergamino, las velas y las cadenas hacen alusión a que el conocimiento y la educación no estaban a disposición de todos, pues muy pocos sabían leer y escribir, y los miembros de la Iglesia tenían el monopolio de la educación, además de limitar el acceso a materiales que consideraban heréticos o impíos; no obstante, a la sombra de las escuelas catedralicias sugirieron las primeras universidades a finales del siglo XII. En la parte de abajo los yelmos nos remiten a la figura del caballero medieval y a la presencia continua de la guerra.

La ventana central izquierda recrea una escena del Antiguo Testamento: la expulsión de Eva y Adán del paraíso, por haber comido de la fruta prohibida. Este es un ejemplo de cómo a raíz de la narración bíblica, en la tradición judeocristiana se le confirió a la mujer un carácter débil, proclive a ser víctima de las acechanzas del mal; así, en la sociedad medieval la mujer tuvo un papel subordinado y con menos derechos que el hombre, asignándosele trabajos domésticos y la crianza de los hijos, pero siempre en una relación de sumisión a la figura masculina.

En la siguiente ventana, centro derecha, se simboliza el sacramento de la eucaristía, mediante el cual el alma se llena de gracia y donde el vino y la hostia representan la sangre y el cuerpo de Jesucristo, elementos centrales de la liturgia cristiana. Con esto se muestra para de la ideología medieval. Por último, en la ventana derecha se muestra la importancia de la producción de lana y su uso en la confección de la vestimenta masculina y femenina como otro rasgo esencial de la época.

Aspectos de la transición del feudalismo al capitalismo



Valeria Jiménez García

El dibujo está organizado a manera de collage y contiene imágenes sobre distintos aspectos que caracterizaron el proceso de transición del feudalismo al capitalismo (siglos XIV-XVI). En primer lugar, en el extremo superior izquierdo se observa una escena de las cruzadas (1095-1291), una de las causas que ocasionaron la crisis del sistema feudal por el desarrollo de la actividad comercial y la apertura mental que generó entre los europeos. Estas guerras, junto con la peste negra y la profunda crisis agrícola en Europa durante el siglo XIV, intensificaron las migraciones hacia las ciudades que generó una reestructuración social y económica.

En otro recuadro —junto al de las Cruzadas—, se hace referencia al surgimiento del islam en el siglo VII, con las representaciones de la Meca, su principal centro religioso y de Mahoma, profeta de Alá. Los pueblos árabes que abrazaron la nueva religión desarrollaron una política expansionista para

difundir el nuevo credo conquistando amplios territorios, incluida la península ibérica, de la que fueron expulsados hasta 1492, cuando los reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón tomaron la ciudad de Granada, poniendo fin a siete siglos de dominio musulmán en Hispania.

El año de 1492 fue muy significativo para la historia europea. Después de la expulsión de los moros y la desaparición del último bastión musulmán, se fortaleció la cristiandad en la península, ratificando la contribución de los monarcas a la causa cristiana. De ahí el apelativo de *reyes católicos* para referirse a Isabel de Castilla y Fernando de Aragón como defensores y promotores del cristianismo. Una vez consolidada la unión de gran parte del territorio ibérico, los reyes católicos apoyaron el proyecto de Cristóbal Colón que proponía un viaje por el Océano Atlántico para llegar al lejano oriente y la tierra de las especias tan codiciadas para ese momento. El viaje era arriesgado, pero después de varias conversaciones y el visto bueno del Papa, Colón salió del puerto de Palos el 3 de agosto de ese mismo año en busca de nuevas rutas comerciales. Llegó a la isla Guanahani, más tarde San Salvador y actual Bahamas el 12 de octubre de 1492.

Este hecho fue de enorme trascendencia para la historia humana porque inició una nueva etapa histórica donde ambos lados del mundo estarían conectados y se estableció una compleja relación de dominio, intercambio y explotación con el Nuevo Mundo, como así llamaron los conquistadores a estas tierras en un primer momento. La conquista y colonización de América por los europeos, primero españoles, luego portugueses y más tarde ingleses, franceses y holandeses generaron un vínculo de dependencia para América, además de una crisis humanitaria sin precedentes. Las guerras, las epidemias y los abusos de todo tipo propiciaron el desplome de la población indígena, así como la destrucción de una parte importante de su cultura. También es importante señalar que la llegada de los europeos al continente significó el fortalecimiento del comercio y su mundialización, además los metales preciosos extraí-

dos de estos territorios contribuyeron de manera importante a la acumulación originaria de capital, condición necesaria para la economía capitalista que empezó a expandirse.

Otro aspecto que se destaca es el Renacimiento, corriente de pensamiento surgida en el siglo xiv, primero en las ciudades italianas y luego en otras regiones de Europa, que puso al ser humano en el centro de todas las cosas. Como movimiento artístico e intelectual generó propuestas nuevas que se pueden observar en las obras de Miguel Ángel y Leonardo da Vinci (arriba centro derecha y en medio izquierda). El primero, situó al hombre y a Dios en el mismo nivel como se muestra en los murales de La Creación de la Capilla Sixtina; en tanto el segundo, plasmó la perfección del ser humano en El Hombre de Vitrubio. Ambas obras reivindicaron la posición central del ser humano como medida de todas las cosas y como una criatura perfecta. Por otro lado, el Renacimiento también tuvo expresiones en la literatura, como la poesía de Petrarca, personaje representado al centro del dibujo; lo mismo ocurrió en la arquitectura y en la aplicación de las matemáticas que transformaron la visión de la naturaleza.

Por otra parte, la aparición de la imprenta a mitad del siglo xv por Johann Gutenberg facilitó la divulgación de gran variedad de textos y, por supuesto, la difusión de ideas novedosas que transformó profundamente la mentalidad europea (abajo centro). La imprenta también promovió la traducción de la Biblia a diferentes lenguas, así como su lectura directa. Esto tuvo un efecto muy importante en el surgimiento de la Reforma protestante dirigida por el monje agustino Martín Lutero en 1517 (abajo centro derecha). Después de un viaje a Roma y advertir el despilfarro de la Iglesia y sus prácticas corruptas como la venta de indulgencias, este personaje propuso regresar a los orígenes del cristianismo desconociendo la autoridad de la Iglesia. El movimiento de protesta fue apoyado por los príncipes germanos que lo utilizaron con fines políticos para deshacerse del dominio del papado en sus territorios.

Por último, también es importante reconocer el legado de la cultura árabe a la transformación de la mentalidad europea y el surgimiento de la modernidad con aportaciones muy variadas. Personajes como Avicena y Averroes dieron a conocer textos de la antigüedad clásica que se desconocían en la Europa medieval (abajo centro izquierda).

Los elementos antes mencionados representan una síntesis de lo que significó la transición del feudalismo a la modernidad, signada por el ascenso de la burguesía y el capitalismo.

El pensamiento moderno



Adrián Sánchez Pardo

El presente dibujo muestra diversos elementos que conformaron el pensamiento moderno desde finales de la Edad Media (siglos XII y XIII) hasta el Renacimiento (siglos XIV, XV y XVI). Esta ideología dio forma a nuestra época y contribuyó de manera importante al desarrollo del capitalismo, primero en Europa y luego en el resto del mundo.

El primer elemento a destacar es una representación de Jesús hecha por un artista bizantino. En el año 395 de nuestra era, el emperador romano Teodosio dividió el enorme imperio en dos partes conocidas como Imperio Romano de Occidente con sede en Roma y el Imperio Romano de Oriente con capital en Constantinopla. Esta ciudad recibió su nombre del célebre emperador Constantino quien hizo del cristianismo la religión oficial. Con las invasiones bárbaras, el imperio de occidente terminó por derrumbarse y fragmentarse en multitud de feudos, pero el imperio de oriente permaneció unificado hasta 1453, cuando los turcos otomanos tomaron la ciudad de Bizancio (antiguamente Constantinopla). De hecho, durante la Edad Media se le conoció a este vasto territorio como Imperio Bizantino y se caracterizó por preservar buena parte de la tradición erudita grecolatina, florecieron las artes y las ciencias y generaron un acervo cultural que fue retomado por Europa a partir de las Cruzadas en el siglo XI. La localización geográfica de Bizancio entre el Mar Negro y el Mediterráneo permitió un intercambio permanente entre oriente y occidente, pero también una disputa entre musulmanes y cristianos por mantener el control de las rutas comerciales.

El segundo elemento de esta composición es la figura de Mahoma que se muestra en primer plano, debajo del retrato de Jesús. Con la figura de este líder religioso y fundador del islam en el siglo VII, se pretende mostrar la importancia de esta religión como portavoz del conocimiento de la antigüedad clásica, casi extinto en Europa durante la Edad Media. La contribución que hicieron los sabios musulmanes al conocimiento fue notoria en campos como las matemáticas, la me-

dicina, la astronomía y la alquimia. Esta contribución ha sido poco valorada en la historia universal y hasta hace pocos años se comenzaron a visualizar sus alcances. Por otra parte, el turbante blanco en la figura de Mahoma refiere a la situación de violencia que se vive hoy día en el territorio de Medio Oriente y la necesidad de encontrar paz lo antes posible para evitar más muertes de gente inocente.

Un tercer elemento del dibujo es un castillo que alude a la cultura guerrera y caballeresca que floreció en Europa durante la Edad Media, misma que contribuyó a una búsqueda constante de territorio y a un perfeccionamiento de las armas de vital importancia para la conquista de territorios nuevos como el de América que, desde 1492 cuando Colón piso este continente, se convirtió en un territorio de explotación y de aprendizaje para los europeos.

El cuarto elemento es un ojo con una rata en el iris que representa la terrible epidemia de peste negra que se vivió en Europa durante el siglo XIV. Esta enfermedad era causada por las pulgas de las ratas y se propagó rápidamente por todo el continente sin encontrar una cura eficaz. Más allá del gran sufrimiento que generó la peste negra, también representó un periodo de crisis para el régimen feudal y la Iglesia, pues nadie quedaba al margen de la enfermedad y la muerte, además de que generó caos y medidas crueles contra los súbditos que propiciaron revueltas y serios cuestionamientos a la fe cristiana, tal y como la pregonaban los clérigos y los nobles de entonces.

Al centro se encuentra el rostro de Leonardo da Vinci como quinto elemento de la composición. Con este personaje se recupera la importancia del movimiento artístico del Renacimiento y de la corriente filosófica del Humanismo (siglos XIV-XVII) como una primera expresión del pensamiento moderno, de ahí que estuvieran asomándose en el centro del dibujo. Da Vinci fue un hombre que encarnó muchos de los ideales de este pensamiento al poseer una visión naturalista del cuerpo humano, mostrar al hombre como ser creador y centro y me-

didada de todas las cosas, regresando a una mirada terrenal de la historia propia del pensamiento moderno.

Los últimos elementos de la composición son el líder de la iglesia protestante Martín Lutero y una cruz debajo de él que representan la época de la Reforma y la confrontación entre el cristianismo medieval y el moderno. La iglesia protestante surgió del movimiento reformista iniciado en 1517 con la publicación de las *95 tesis de Lutero*. En este texto se cuestionaba de manera frontal las prácticas corruptas de la Iglesia como la venta de indulgencias, el despilfarro de las autoridades eclesiásticas —incluido el Papa— y la imposición de un culto que implicaba la interpretación de la Biblia y la entrega de limosnas. Por el contrario, Lutero proponía volver a los principios del cristianismo, para lo que propuso un cristianismo moderno que pregonaba una práctica religiosa individual, sin una jerarquía eclesiástica importante ni intermediarios (santos o sacerdotes) y una lectura directa de las sagradas escrituras. Lutero fue excomulgado por la Iglesia, por lo que tuvo que pedir apoyo de los nobles alemanes quienes respaldaron su movimiento y formaron las iglesias protestantes que se propagaron en diferentes regiones de Europa.

La gran cacería de brujas



Iris Esquivel Carbajal

El surgimiento de movimientos heréticos en Europa a partir del siglo XIII, como el de los cátaros en el sur de Francia, obligó al poder eclesiástico a instrumentar medidas para contrarrestarlos. Así se creó el Tribunal del Santo Oficio (Santa Inquisición) como instancia encargada de perseguir y castigar estas desviaciones del dogma. Sin embargo, durante casi tres siglos (mediados del siglo XV-mediados del XVIII), se desató sobre todo en Europa central y septentrional, una cacería de brujas y la ejecución de miles de personas acusadas de practicar hechicería. Este fenómeno también se asoció a la proliferación de revueltas campesinas y al surgimiento de la Reforma protestante que puso en evidencia multitud de inconformes con la Iglesia.

La persecución de brujas tuvo su máxima expresión entre 1580 y 1650, periodo de malas cosechas en Europa, con la subsecuente carestía, hambruna y enfermedades. Tales circunstancias propiciaron que se buscaran culpables o chivos expia-

torios, pues en el imaginario colectivo la crisis obedecía a las “malas artes” de las brujas que podían provocar granizadas, la muerte del ganado y envenenar el agua, actos por lo que se les debía de enjuiciar y castigar.

La mayor parte de las personas acusadas de practicar brujería fueron mujeres, por eso en la imagen se muestra la ejecución de una bruja en la hoguera. En muchas ocasiones, se obtenía la confesión dudosa después de someterlas a una larga tortura, esto muestra el carácter excesivamente patriarcal de la sociedad feudal. Asimismo, se observa a una bruja transportándose en la escoba que recrea la imagen típica de este personaje y alude a su viaje hacia los conocidos aquelarres en el bosque, donde se realizaban rituales nocturnos en los que se creía participaba el mismo demonio en forma de macho cabrío.

La burguesía comercial



Fernanda López Martínez

La burguesía comercial surgió asociada a la reactivación de las rutas mercantiles con Asia y la incorporación de productos a la economía europea, como las especias y la seda, que crearon nuevas necesidades en la población; asimismo, al activarse el comercio se comenzó a utilizar nuevamente la moneda como medio de cambio y como una forma para medir el nivel de riqueza. Se produjo un crecimiento urbano notable y algunas ciudades portuarias se convirtieron en motor del comercio marítimo, con el que incrementaron su poder económico y político, convirtiéndose en potencias de la época. Este fue el caso de Génova, Venecia y Barcelona en el Mediterráneo, y Flandes y Brujas en el Mar del Norte.

Ante la caída de Constantinopla en manos de los turcos a mediados del siglo xv se financiaron expediciones para encontrar rutas alternas para llegar a las Indias y continuar con el comercio de las especias. El viaje de Cristóbal Colón, apoyado por la corona española a fines de ese siglo, dio pauta al descubrimiento y apropiación del continente americano, a la explotación de la fuerza de trabajo de los indígenas y a la extracción de sus riquezas naturales y metales preciosos, que contribuyeron al desarrollo del capitalismo en Europa.

La imagen en importancia económica de la nueva clase social se plasmó en distintas pinturas del siglo xvi, como la del pintor flamenco Quintin Massys llamada *El cambista y su mujer* (1514), en el que se perfila un cambio de época dominado por la ganancia material y ya no por la preocupación espiritual; ahora el dinero es el que atrae la atención del matrimonio y no el libro religioso como se muestra en la imagen. La recreación que aquí aparece también se complementa con la gran cantidad de manos que emergen de las llamas, mismas que simbolizan la diferenciación social entre la burguesía y el pueblo trabajador. Y a su vez, estas manos expresan la salvación y la condena, pues la gente con recursos económicos altos podía comprar el perdón para sus pecados, mientras que el común de la población tenía que pagarlos con las llamadas penas infernales.

El comercio y el mercantilismo



Paula Rostan Ochoa

En el dibujo se puede observar un barco zarpano que representa el mercantilismo europeo de los siglos XVI al XVIII. Éste fue un sistema económico basado en la acumulación de metales preciosos y el intercambio comercial que comenzó a expandirse desde el siglo XV, cuando los europeos buscaron nuevas rutas de comercio para llegar a Oriente después de la ocupación de Bizancio por los turcos-otomanos en 1453.

La llegada del europeo a nuevas tierras dio paso a una gran posesión de riquezas, pero también favoreció la expansión de su cultura y del mercantilismo, entendido éste como primera etapa de desarrollo capitalista. La explotación de territorios hasta ese momento desconocidos y de los recursos de ultramar permitió el aumento de capitales, pero también la confrontación de diversos países europeos como Portugal, España, y más tarde Inglaterra, Francia, Holanda y otros, por acaparar más y más riquezas y dominar extensos territorios en Amé-

rica, África y Asia. Un hecho importante dentro de la historia del mercantilismo fue el crecimiento de los mercados. Entre los siglos XVI y XVIII, éstos se multiplicaron y se expandieron por todo el mundo, con ello las ciudades se transformaron en centros importantes de actividad mercantil.

Asimismo, con la expansión del capitalismo mercantilista, los grandes negociantes y empresarios comenzaron a presionar a los gobiernos locales y a las monarquías para que apoyaran sus proyectos de expansión comercial. Así ocurrió con Cristóbal Colón, quien representó los intereses de la floreciente burguesía dedicada principalmente al comercio en su ambición por incrementar su poder económico. La expansión del mercantilismo llevó al intercambio de bienes entre varios continentes y a la creación de un mercado cada vez mayor, característica esencial del sistema capitalista; fue entonces que se formaron grandes y poderosos imperios.

Pero el mercantilismo no sólo generó un intercambio material y la creación de enormes imperios, también fomentó el intercambio cultural. Gracias al mercantilismo se difundieron nuevas ideas, nuevas palabras, nuevas religiones de lado a lado del mundo por medio de gigantescos barcos llenos de tesoros no sólo materiales sino también culturales. Sin este intercambio las ideas de la Ilustración o de la Contrarreforma que llevaban consigo nuevos significados —por ejemplo, la propiedad privada, la libertad de pensamiento y expresión o la renovación del culto religioso—, así como nuevas costumbres y tradiciones nunca habrían llegado a América. Un claro ejemplo de esto fue la independencia de las Trece Colonias Inglesas y más tarde de la América Española que se inspiraron de manera importante en las ideas de la Ilustración. Estos intercambios ideológicos marcaron el curso de la historia mundial que dio origen al mundo que tenemos ahora.

En conclusión, el mercantilismo fue responsable —en buena medida— del intercambio de bienes, tesoros, ideologías, religiones, creencias y costumbres que contribuyeron al sur-

gimiento de la modernidad que sigue vigente al día de hoy. Asimismo, al mercantilismo le debemos el fenómeno de la globalización que se ha acelerado en las últimas décadas y cuyas raíces se remontan varios siglos atrás.

La trata de esclavos



Luis Ángel Sánchez Martínez

Uno de los aspectos más oscuros de la historia universal ha sido la práctica de la esclavitud representada por medio de una persona encadenada. Aunque la esclavitud tiene orígenes en la antigüedad, en la modernidad temprana, es decir, a partir del siglo XIV, se convirtió en una práctica sistemática en ciertas regiones del planeta que ha traído consecuencias contradictorias y nefastas a los pueblos afectados.

Con el crecimiento del comercio, la demanda de metales preciosos y la expansión territorial, los europeos comenzaron con la búsqueda de mano de obra barata que llevara a cabo los trabajos más extenuantes y tener servidumbre para multitud de

tareas que iban desde el trabajo en las minas y plantaciones hasta servicios domésticos y de transporte. Con la llegada de los portugueses a Cabo Verde (costa atlántica de África) a mediados del xv, las cacerías de esclavos se convirtieron en cosa habitual y propiciaron el surgimiento de un mercado muy lucrativo de esclavos que permaneció durante los siglos siguientes.

La venta de esclavos negros se dio con mucho éxito en casi todas las regiones de América como las Antillas, el Brasil y el sur de las Trece Colonias. Las poblaciones de esclavos vivían en condiciones infrahumanas y de continua explotación y discriminación. Sólo con el paso de los siglos y la difusión de ideas más democráticas se reconocieron los derechos de estas poblaciones. En este sentido, el trabajo realizado en materia de derechos humanos ha sido muy valioso al poner sobre la mesa temas fundamentales de nuestra historia como la segregación social, económica y política ligada a cuestiones raciales.

Los negros no fueron los únicos que han sufrido la esclavitud en la historia moderna. Los indígenas americanos también fueron objeto de graves abusos y explotación, sobre todo en las primeras décadas de la conquista. Muchos de ellos fueron obligados a realizar trabajos crueles para los conquistadores y los evangelizadores sin pago alguno y bajo condiciones extremas. Esta forma de explotación con los indios se conoció como *encomienda* y contribuyó al declive de la población nativa durante el proceso de conquista junto con las numerosas epidemias que azotaron el continente y que, en algunas regiones, provocó la desaparición de pueblos enteros como sucedió en las Antillas (Caribe).

Como se puede observar en el dibujo, una persona encadenada expresa la dureza de la esclavitud que iniciaba desde el proceso de “cacería” y el traslado al lugar de destino. Los barcos de esclavos trataban literalmente como mercancía a los hombres esclavizados quienes eran encerrados en multitud, casi sin comida ni espacios para descansar y respirar adecuadamente. Muchos de ellos morían en el viaje de inanición, desesperación

o aplastamiento. Cuando llegaban a su destino eran marcados para señalar que tenían determinado dueño, luego comenzaban los trabajos forzados. Algunos de ellos alcanzaban su libertad si podían pagarla, otros más escapaban de sus dueños. Así llegaron a formar poblaciones alejadas del resto de la sociedad.

En el dibujo se muestra un hombre muy delgado, prácticamente sin fuerza, encadenado de pies, manos y cuello. Su expresión es de cansancio y desolación —que se refuerza con los colores grises— misma que pretende mostrar el proceso de deshumanización que ha experimentado a mano de los tratantes de esclavos, de quienes aparecen únicamente sus manos con los billetes que cerrarán el perverso contrato de compra venta de este ser humano.

2. Transición a la sociedad capitalista y ascenso de la burguesía al poder

La modernidad es un proceso histórico complejo que se originó en Europa durante los siglos xv y xvi. Pero fue en ésta última centuria cuando se inició un fenómeno de expansión en el que la cultura europea y su ideología se impusieron en diferentes regiones del mundo estableciendo relaciones de dominio, control y dependencia.

En el periodo comprendido entre los siglos xvi al xviii —también conocido como modernidad temprana— tuvo lugar el surgimiento, desarrollo y expansión del sistema económico capitalista que dio lugar al proceso de mundialización y más tarde de globalización que vivimos ahora. Durante estos siglos la sociedad europea experimentó un proceso de transformación generada por la propia dinámica económica que desembocó en cambios sustanciales en la estructura social, política e ideológica. Estos cambios dieron paso al fortalecimiento de la burguesía en su lucha por el poder y más tarde a su posicionamiento como clase dominante.

Un hecho contundente de este periodo es la creación de grandes imperios coloniales europeos que contribuyeron a la expansión del capitalismo, así como a la formación del mercado mundial. Enormes extensiones de tierras y poblaciones fueron incorporadas al emergente sistema capitalista con fines de explotación tanto de sus recursos naturales como de su gente; este fue el caso de América, Asia y África. Con frecuencia, se ha obviado la contribución de estos continentes a la economía mundial, como el hecho mismo de que la acumulación originaria de capital y el auge comercial solo fue posible gracias a la utilización de sus riquezas y de los pueblos nativos con fines lucrativos y mercantiles. Con ello también se impulsó la producción manufacturera y el trabajo asalariado que consolidó la nueva economía mundial.

Pero mientras esto ocurría en el mundo, en Europa se consolidaron las formas del Estado monárquico absolutista que establecieron una clara relación con el sistema capitalista, pues apoyaron y justificaron en términos políticos la ocupación y explotación de los territorios recién conquistados. Los europeos invadieron las diferentes regiones del mundo bajo la idea de “misión civilizadora” que pretendía establecer un sistema colonial donde los pueblos originarios debían pasar por un proceso de transculturación al adoptar el estilo de vida, la ideología y la religión europea. Así se formaron relaciones complejas de dominio y se echó a andar el proceso de mundialización de la historia.

Todas estas transformaciones se retroalimentaron del pensamiento moderno, cuya máxima expresión se dio en la llamada *Revolución Científica*. Durante los siglos XVI y XVII distintos sabios entre ellos Copérnico, Kepler, Galileo, Vesalio, Paracelso, Descartes, Bacon, Newton entre muchos otros, cuestionaron el conocimiento entonces aceptado sobre la naturaleza y el hombre. Se trataba de un conocimiento fundamentalmente teórico, basado en la escolástica y en la lectura de los textos sagrados. Por el contrario, estos personajes propusieron un saber secular y pragmático que reivindicaba el estudio de la naturaleza con fines materialistas y de mayor confort para el hombre en su estancia por la Tierra. Al mismo tiempo sentaron las bases de la Ciencia moderna cimentada en el método científico y experimental, que no fue otra cosa que una exaltación de la razón y de la visión materialista y mecanicista del mundo. Estos aspectos contribuyeron de manera muy importante a la desacralización de la naturaleza y del hombre que, desde entonces, fueron considerados por los modernos como fuentes ilimitadas de recursos materiales a los que se les puede moldear, explotar y someter.

Dentro de este contexto de transformación, también ocurrieron distintas revoluciones burguesas que expresaron los intereses económicos y políticos de esta clase social. Entre las

revoluciones más destacadas tenemos la Revolución inglesa (siglo xvii), la Independencia de las Trece Colonias Inglesas y la Revolución Francesa (siglo xviii). Todos estos movimientos sociales dieron lugar al triunfo de la burguesía y a la formación del Estado moderno que tendría como fundamento la razón, el gobierno representativo y las leyes basadas en los principios de la Ilustración. Éste último constituyó un movimiento intelectual del siglo xviii —también conocido como siglo de las luces— que puso a la razón como característica esencial del ser humano y de todo su mundo futuro. Se creyó que la razón salvaría a los hombres de la superstición y el absolutismo y, finalmente, sería la base del progreso humano.

Finalmente, como es de suponer, semejantes cambios en las estructuras de la sociedad europea y de muchas otras colectividades que fueron trastocadas por el capitalismo, generaron cambios enormes en las formas de vida de los distintos estratos sociales, nobleza, burguesía, campesinos, artesanos y los recién incorporados trabajadores asalariados. Cada uno de ellos se desarrolló entre la tradición y el cambio radical que supuso la modernidad; algunos intentaron resistir a la ola modernizante, otros se transformaron profundamente con aspectos en apariencia insignificantes, en tanto que los obreros fueron resultado del propio proceso de modernización y de expansión capitalista.

Expansión capitalista y revoluciones burguesas



Nefer García Patiño

El desarrollo capitalista se sustentó en un primer momento en la conquista de nuevos territorios, en la explotación de sus recursos naturales y la fuerza de trabajo nativa. Esto representa el rostro de Hernán Cortés para caracterizar la dominación colonial que llevaron a cabo algunos países europeos sobre el continente americano (arriba izquierda); proceso que se complementó con el sometimiento, la venta y la esclavitud de millones de seres humanos provenientes de África.

La acumulación de riqueza fue aprovechada por naciones como Inglaterra para financiar su producción manufacturera y convertirse en proveedores de otros mercados, convirtiéndose en potencia económica y cuna de la primera Revolución Industrial; este fenómeno se muestra con la transición del taller manufacturero a la fábrica (arriba centro). Con el desarrollo industrial, la burguesía incrementó sus ganancias y se erigió en

la clase económica dominante, de ahí la gran cantidad de monedas que están frente al robusto propietario (abajo derecha).

La filosofía de la Ilustración del siglo XVIII proporcionó a la burguesía armas ideológicas robustas para legitimar sus aspiraciones políticas y hacerse del poder estatal. Este grupo social recuperó los principios de libertad, democracia, soberanía, igualdad, gobierno republicano, entre otros, plasmados en las obras de pensadores como Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Hobbes y diversos autores contemporáneos, para cuestionar el poder de los monarcas y la jerarquía social de los grupos privilegiados del Antiguo Régimen: la nobleza y el clero. En la construcción icónica se representa a Rousseau y su idea del *contrato social* basada en una interpretación racionalista del origen de las sociedades. Para este pensador los hombres habían decidido vivir en sociedad y, para ello, necesitaban de un Estado que garantizara las libertades individuales y lograra la convivencia pacífica y consensuada, donde el poder residiría en la soberanía del pueblo y no en el derecho divino de los reyes.

Con la influencia de otros pensadores de la Ilustración, que también pusieron en el centro del saber al hombre y a la razón, la idea de la monarquía como derecho divino comenzó a perder legitimidad entre la sociedad, hecho que favoreció el ascenso inminente de la clase social que concentraba ya gran riqueza: la burguesía. Éstos propiciaron campañas de burlas y críticas al rey, sobre todo en Francia, haciendo mofa del rey Luis XVI y la reina María Antonieta, a quien representaban en formas animales. La desacralización de la figura real y su ejecución material en la guillotina, dieron paso a un nuevo régimen político y formas de gobierno sustentados en los ideales ilustrados, que sin duda hicieron eco en las posteriores independencias del otro lado del mundo, esto es en la América española (abajo centro).

El dibujo de Norteamérica con las trece colonias originales y los colores de la bandera sobre el territorio colonizado años más tarde (1848), representan la independencia, creación y ex-

pansión de los Estados Unidos, nación que adoptó la forma de gobierno republicano y en su *Constitución* recuperó ideales liberales y derechos individuales, aunque sin hacerlos extensivos los a los esclavos negros explotados y a los sobrevivientes de las tribus indias masacradas (abajo izquierda).

La monarquía absoluta



Rigel Escuadra Ayala

La representación es el fragmento de un cetro o bastón de mando elaborado en oro y de estilo barroco, símbolo de la autoridad real. En la parte inferior está esbozado el continente americano y algunos de sus productos como maíz, papa, cacao y plata, para significar el proceso de conquista de los territorios y la explotación tanto de la fuerza de trabajo nativa como de sus riquezas naturales, ambos de gran importancia en el desarrollo del capitalismo en Europa. Asimismo, más arriba aparecen los símbolos nobiliarios que remiten a las dinastías de España, Portugal, Francia e Inglaterra para representar la consolidación de las naciones y del poder monárquico durante los siglos XVI al XVIII.

La centralización del poder político en la persona del rey, sustentada en el derecho divino y la sacralización de la figura real, contó con el apoyo financiero de la burguesía, que requería de un gobierno fuerte que garantizara, a través de un conjunto de leyes, el adecuado desarrollo de las actividades comerciales. De hecho, con el crecimiento de la estructura burocrática, este grupo social ocupó espacios importantes de la administración estatal, aunque socialmente no alcanzaron el estatus de la nobleza de sangre, pues aunque muchos compraron títulos nobiliarios se les siguió viendo como advenedizos.

La corona y el rey en el trono ocupan la mayor parte de la composición para resaltar el poder absoluto y hereditario de la monarquía, que en el *Antiguo Régimen* carecía del contrapeso de otros poderes políticos como el legislativo y el judicial. El poder desmedido del rey propició la nula rendición de cuentas de su gobierno a cualquier instancia; además, el poder se heredaba a un sucesor del entorno familiar, generalmente el primogénito por lo que se generaron dinastías con enorme poder político en todo el viejo continente.

El poder absoluto del monarca fue tal que la frase “el Estado soy yo”, atribuida a Luis XIV, expresa la conciencia política de los reyes sobre su poder ilimitado. Con el desarrollo del pensamiento ilustrado, la monarquía adoptó ideas que refor-

maron el ejercicio del poder al intentar modernizar sus estados con reformas que buscaron la eficiencia y el beneficio del pueblo y de sus condiciones de vida, aunque sin transformar la estructura y los mecanismos del poder político. Esta postura se conoció como despotismo ilustrado.

En tanto, en la parte superior se aprecian representantes de la nobleza cortesana vestidos a la usanza de la época, ostentando lujo y derroche, características de las cortes europeas del siglo XVIII. Además, a los pies del rey se hallan los burgueses y la clase trabajadora, grupos que con sus actividades económicas y productividad constituyen los verdaderos soportes materiales del poder monárquico absolutista.

La sacralización de la figura real



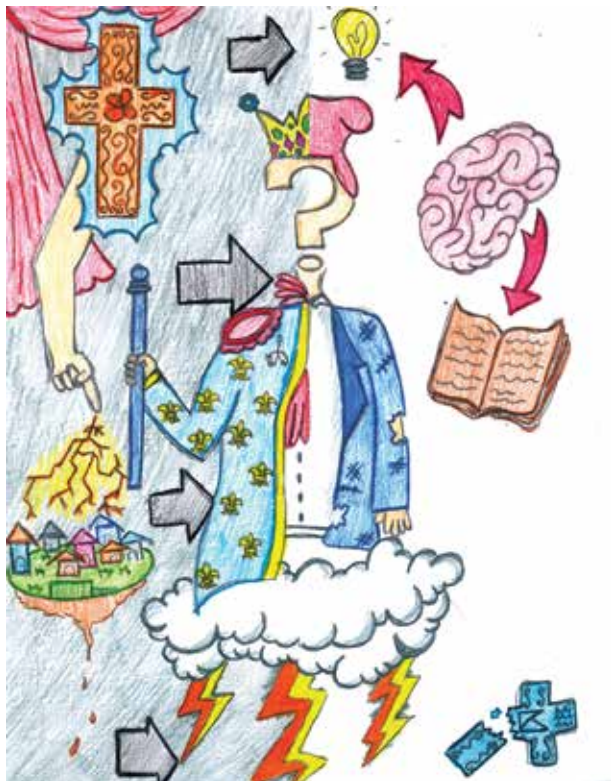
Sofía Minzoni Eslava

La iconografía del poder de las dinastías europeas de los siglos XVI, XVII y XVIII se perpetuó a través de las artes, en la arquitectura, la escultura, la poesía, la música y la pintura. Estas expresiones artísticas difundieron la imagen del monarca como un ser supremo y magnífico, poseedor de todas las virtudes y con características físicas idealizadas, aspectos que condensaban todo un proyecto de propaganda política, en el que, al ser rey por derecho divino se sacralizaba su efigie y, por lo tanto, el pueblo debía rendirle obediencia y sumisión.

Los monarcas más poderosos del periodo fueron pintados por artistas renombrados que exaltaron la figura real y sus emblemas de poder, muchos de ellos recuperados por los reyes medievales pero con un origen más antiguo: corona, cetro, trono, manto púrpura. En ocasiones se hacían retratos ecuestres de los reyes en corbeta, con las patas del caballo delanteras levantadas, en una pose de control y autoridad. En aquellas pinturas los equinos representaban el trono ambulante y el dominio que ejercía el rey sobre el animal servía para destacar su capacidad como gobernante.

La dinastía española de los Habsburgo fue representada por pintores como Tiziano Vecellio, Pedro Pablo Rubens, Diego Velázquez, Giordano Luca, entre otros; en tanto que la dinastía de los Borbones fue plasmada en el lienzo por Jean Ranc, Francesco Liani, Francisco de Goya, y varios más. En el caso de los monarcas franceses, destacan los pintores Francois Clouet, Frans Pourbos, Philippe de Champaigne, Francois Rigaud, Maurice Quentin de La Tour y Antoine Callet. A los reyes ingleses artistas como Hans Holbein, William Segar, John de Critz, Anton van Dyck, Thomas Hawker, Godfrey Kneller, Allan Ramsay los hicieron trascender más allá de su reinado.

El cambio de mentalidad y los nuevos ideales políticos de la Ilustración



Elías Suhad Sinobas

La composición muestra el contraste entre los nuevos ideales políticos de la Ilustración, que se desarrollaron sobre todo en el siglo XVIII, y los del *Antiguo Régimen*, ambos aspectos expresados mediante la división entre lo claro y lo grisáceo, entre la cruz partida y la cruz resplandeciente. Las flechas negras que se dirigen a la derecha representan la transición, por eso el personaje se encuentra dividido y en la dualidad entre monarquía y república; aunque finalmente se impuso el pensamiento liberal burgués mediante la lucha revolucionaria.

Al lado izquierdo se encuentran representadas características políticas, religiosas y sociales del *Antiguo Régimen*, como la monarquía absoluta, forma de gobierno en la que el rey ejercía el poder de manera despótica, dictaba las leyes y las hacía valer sin que nadie pudiera opinar ni cuestionar sus decisiones. En la figura se observan símbolos de la realeza como el cetro, la corona, el manto real, la flor de lis, el toisón de oro, que se plasmaban en las pinturas de la época. La cruz, por su parte, hace referencia a la fuerza de la religión y su dominio sobre el pueblo, a la vez que validaba el poder del rey como el gobernante por derecho divino.

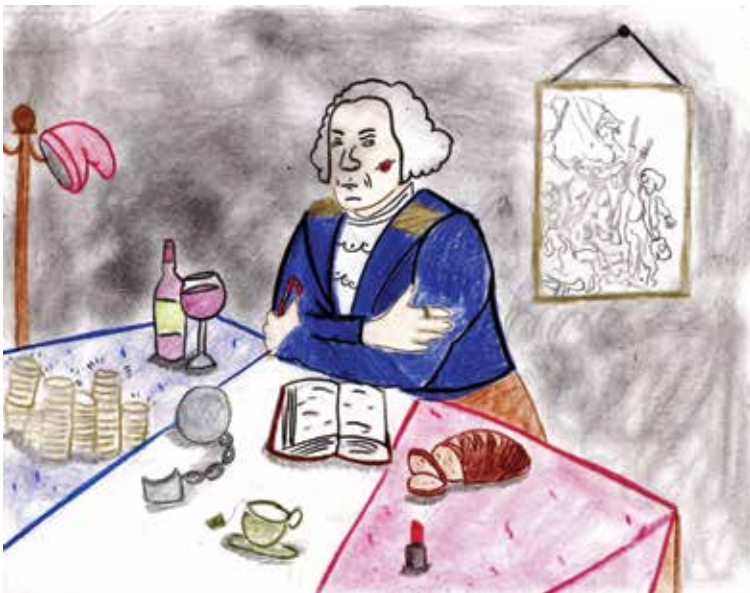
Al lado derecho aparecen un foco, un cerebro y un libro que caracterizan los ideales de la Ilustración como una nueva forma de pensamiento que combatió los dogmas religiosos con la luz del conocimiento y la razón. Bajo este precepto infinidad de escritores desarrollaron un corpus teórico con nuevas interpretaciones sobre los fenómenos naturales y sociales. De éste corpus se generaron propuestas de organización política, de formas de gobierno democráticas y de libertades de distinta índole. Además, se generaron críticas a la situación social y formas de dominación existentes, esto es, cuestionaron las bases del Antiguo Régimen. En este universo de pensadores se cuentan Hobbes, Locke, Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Condorcet, Diderot, D'Alambert y otros; muchos de los cuáles escribieron en la *Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios* publicada entre 1751 y 1772.

El lado derecho de la silueta representa a la burguesía y al pueblo unidos en la lucha contra la monarquía francesa, mediante el gorro frigio y la chaqueta rota y gastada con los colores de la bandera de Francia. De igual modo, el signo de interrogación que sustituye a la cabeza remite a la adopción y experimentación de nuevas formas de gobierno, como el directorio y el sistema republicano, favorables a los intereses de la burguesía.

La nube que está en la parte de abajo y que cubre ambos lados de la figura humana, expresa el proceso de cambio y las afecta-

ciones generadas por el movimiento revolucionario francés: lucha armada, destrucción y muerte, crisis económica y escases de alimentos, entre otras calamidades. Todo ello generó una sociedad y una estructura política que promovieron la mentalidad burguesa y las libertades del hombre, pero sin afectar las relaciones sociales de explotación propias del capitalismo.

La independencia de los Estados Unidos



Edgar Bautista Lara

La representación visual que se muestra arriba tiene como propósito principal señalar distintos elementos del proceso de independencia de las Trece Colonias inglesas que dieron origen a la primera república moderna, esto es, a los Estados Unidos de Norteamérica (EU) desde 1776. El primer elemento y el más destacado del dibujo es la figura de George Washington (1732-1799), como símbolo representativo de la independencia de EU. Este movimiento revolucionario inició en abril

de 1775 y tuvo inspiración del pensamiento ilustrado francés que llegó al continente por medio de libros como el *Contrato social* (1762) de Rousseau, *El Espíritu de las Leyes* (1748) de Montesquieu y el *Leviatán* (1651) de Hobbes, entre muchos otros. Estas obras despertaron pensamientos independentistas en hombres como Samuel Adams, Benjamín Franklin y el propio George Washington quienes protagonizaron la lucha por la independencia de las Trece Colonias.

En segundo lugar, se puede observar un cuadro de *La libertad guiando al pueblo* de Eugène Delacroix elaborada en 1830. Esta pintura expresa con gran precisión el ideal de libertad que tuvieron tanto ilustrados como burgueses en diferentes regiones del mundo, incluidas las Trece Colonias. Aquí surgió una lucha revolucionaria que pretendió terminar con la tiranía de los monarcas y establecer un sistema republicano basado en principios racionales y libertarios —por lo menos para los blancos—, donde el pueblo tomaría un papel decisivo en la conformación del gobierno mediante votaciones y el establecimiento de derechos y garantías individuales. En otras palabras, se estableció el primer régimen democrático moderno.

Por otra parte, la bandera de Francia aparece en el dibujo como un mantel sosteniendo los demás elementos. Ésta representa el apoyo de Francia que en su momento tuvieron los rebeldes americanos con el objetivo de disminuir el poder de Inglaterra en el continente europeo y en el mundo, pues era ya una gran potencia mundial. Así mismo, simboliza los logros alcanzados durante la Revolución Francesa pocos años después, en 1789, como parte del mismo proceso de consolidación de la burguesía en el mundo.

El libro sobre la mesa hace referencia a la apertura que hubo en la educación, considerada un aspecto esencial para el desarrollo de los sistemas democráticos como el que se creó en EU. Durante muchos siglos, gran parte de la población no tenía acceso a la educación, sólo los hijos de los nobles y la gente adinerada, pero con las ideas ilustradas se planteó la ne-

cesidad de educar al pueblo para el bien común y el desarrollo de las naciones. En este sentido, también se representa el gorro frigio como símbolo del deseo fervoroso de libertad que muchos pueblos manifestaron por medio de diversas revoluciones y luchas por la independencia, empezando por la EU.

En tanto, el grillete con la *blackberry* sobre la mesa recuerda la venta de esclavos negros que prevaleció en el sur de EU como una forma de ingresos común y legal. Por desgracia, el movimiento independentista y revolucionario de las Trece Colonias no dio lugar a la libertad ni a la independencia de los esclavos de las plantaciones sureñas, pues muchos de ellos siguieron en esa condición inhumana durante varias décadas más, hasta la Guerra de Secesión que duró de 1861 a 1865 y confrontó dos visiones del progreso capitalista americano.

Por otra parte, las monedas amontonadas expresan el auge del capitalismo comercial (mercantilismo) en EU, mismo que evolucionó hasta el capitalismo que ahora conocemos, pero con distintas etapas de desarrollo. De igual manera, esta imagen evoca a la clase social dominante en ese territorio, es decir, los burgueses.

La botella de vino con la copa, el pan y la mantequilla representan el pujante comercio que se dio en las Trece Colonias inglesas y que poco después fue la base de la economía de la joven nación. Muchos de esos productos se llevaron a Europa porque formaban parte importante de la dieta y con ello el comercio estadounidense se fortaleció. Asimismo, se observa una taza de té como referencia a uno de los detonantes de la guerra de independencia de EU con los impuestos que se fijaron a este producto y el famoso Motín del té que se dio el 6 de diciembre de 1773 en Boston, Massachusetts donde vertieron alrededor de 45 toneladas de té y muchos colonos juraron no volver a tomar esa bebida como señal de protesta.

Por último, se incluyeron dos símbolos de las normas y costumbres imperantes de la sociedad ilustrada que oscilaba entre el orden burgués y las costumbres de antaño. Esto se muestra

a través del anillo que porta Washington, el cual representa el orden moral instituido por medio del matrimonio. Pero éste contrasta con el beso que el propio Washington tiene en la mejilla y expresa las diversiones terrenales fuera del orden público.

La revolución francesa y sus ideales



Abigail Guerrero Sandoval

Esta imagen consiste en una representación maltratada de “La libertad”, personaje principal de una pintura emblemática del periodo de la Revolución Francesa realizada por Eugène Delacroix (1798-1863), artista romántico que pretendió plasmar el sentimiento del pueblo francés que, desde el inicio de

la insurrección en 1789, hasta las revoluciones burguesas del siglo XIX (1815-1848) luchó por la obtención de su libertad. Asimismo, se plasman los tres ideales de la revolución francesa: libertad, igualdad, fraternidad.

La obra fue inspirada por un levantamiento en la ciudad de París durante los últimos días del mes de julio de 1830 también conocido como las ‘Tres jornadas gloriosas’. En éstas, el pueblo parisino construyó barricadas en señal de protesta ante las medidas del rey Carlos X de suprimir el parlamento y limitar la libertad de expresión, un claro retroceso de lo que se había logrado con la Revolución Francesa décadas atrás. Las revueltas terminaron en una rebelión mucho mayor, articulada desde diferentes puntos de París y Francia, con un carácter claramente burgués que dio paso a un nuevo régimen político liberal moderado dirigido por Luis Felipe de Orleans quien gobernó de 1830 a 1848.

El dibujo muestra a la libertad ensangrentada y maltratada para señalar los resultados de la Revolución Francesa, similares a los de muchos otros procesos revolucionarios, donde sólo se favorece a algunos pocos. Estos grupos triunfantes forman nuevas elites que de manera rápida asumen los privilegios del poder y se olvidan de las causas por las que lucharon como ocurrió con la burguesía. Asimismo, se representa a una libertad destrozada, indefensa y a merced de quienes tenían el poder para hacer de ella lo que quisieran y pasar por alto los derechos del pueblo, en este caso, del pueblo francés.

3. El auge del capitalismo industrial de libre competencia y los inicios del movimiento obrero

El siglo XVIII, también conocido como el siglo de las luces, fue un periodo de gran importancia para el desarrollo del capitalismo. Durante esta centuria se consolidó la ideología ilustrada, basada en el racionalismo y el pensamiento científico, que dio sustento a diversas teorías políticas que justificaban el ascenso político de la burguesía: el liberalismo. Esto generó reacciones de diferente índole, algunas de carácter conservador y otras con tintes revolucionarios que propiciaron un escenario de efervescencia política durante la primera mitad del siglo XIX.

A raíz de la Revolución Francesa iniciada en 1789 y de las guerras napoleónicas concluidas en 1815, en diferentes países europeos como Francia y España aparecieron movimientos de restauración monárquica que abogaron por el absolutismo y el conservadurismo. Ejemplo de ello fueron la celebración del Congreso de Viena en 1814 y la formación de la Santa Alianza dirigida por Rusia, Austria y Prusia al año siguiente. En oposición al restablecimiento de las monarquías absolutas surgieron movimientos revolucionarios inspirados en las ideas ilustradas y liberales que promovían el derrocamiento definitivo del *Antiguo Régimen* y el establecimiento de repúblicas o monarquías constitucionales. De este proceso histórico ocurrieron las revoluciones de 1820, 1830 y 1848, también conocidas como las Revoluciones Burguesas porque este grupo social fue el que consolidó su posición dominante en el continente y después en el mundo.

De manera paralela al ascenso de la burguesía en el poder florecieron diferentes movimientos obreros que reclamaban mejores condiciones de vida y de trabajo, ya que como nueva clase social carecían de un respaldo legal que frenara los abusos y explotación generados por la industrialización. De ahí el surgimiento del socialismo utópico, el socialismo científico y el anarquismo, con pensadores como Henri Saint-Simon, Ro-

bert Owen, Charles Fourier y Flora Tristán, cuyas propuestas políticas hablaban de derechos sociales y de la necesidad de un cambio radical en el sistema económico europeo; en tanto teóricos como Friedrich Engels y Karl Marx definieron una línea de pensamiento que se asumió como facción revolucionaria en contra del nuevo orden político económico dominado por la burguesía y el capitalismo.

Los movimientos obreros tomaron fuerza por el desarrollo del capitalismo de libre competencia y los efectos de la primera Revolución Industrial iniciada con la invención de la máquina de vapor de James Watt en 1769. Esta revolución tecnológica modificó profundamente los mecanismos de producción que se mecanizaron, se hicieron mucho más rápidos y eficientes, pero generaron una explotación extrema de los obreros sin precedentes en la historia. Solo así se puede explicar la presencia de movimientos obreros radicales como el ludismo, con la destrucción de máquinas, y la Comuna de París en 1871, como una protesta abierta al sistema capitalista deshumanizante.

Pero no sólo en Europa había efervescencia política por el desarrollo del capitalismo. En América, Estados Unidos comenzó un acelerado proceso de crecimiento e industrialización después de la Guerra de Secesión o Guerra Civil (1861-1865), que enfrentó a los estados del norte, más industriales y desarrollados, con los estados sureños de origen esclavista. Una vez consolidado el triunfo de los estados norteamericanos, EU manifestó su política imperialista. Por un lado, impulsó una violenta política expansionista que desembocó en la guerra contra México entre 1846 y 1848 y la anexión de importantes territorios que hoy conforman el sur y occidente del país vecino; todo ello inspirado en la ideología del *Destino Manifiesto* que colocaba a EU como pueblo elegido por Dios para ocupar los territorios del oeste hasta llegar a la costa del Pacífico y así cumplir con los designios de la libertad y la democracia. Por otro lado, impulsó su liderazgo político en el continente mediante la llamada *Doctrina Monroe*, donde advertía a las potencias europeas que

América era la zona de influencia natural de este país resumida en la frase: “América para los americanos”.

La América española, por su parte, logró su independencia política durante la coyuntura napoleónica iniciada en 1808 con la captura de los monarcas españoles y el inicio del gobierno de José Bonaparte. Los procesos de independencia fueron variados dependiendo de las condiciones internas, pero también de la resistencia que tuvo España para combatir los movimientos armados. En todo caso, para la tercera década del siglo XIX, esta amplia región del planeta adoptó en su gran mayoría los ideales de liberalismo político en multitud de vertientes, algunas más radicales que otras, pero todas ellas con la firme convicción de hacer de los nuevos Estados nacionales países prósperos en imitación a las repúblicas y monarquías constitucionales europeas.

El escenario no fue sencillo para las jóvenes naciones americanas que tuvieron que enfrentar serios problemas de desigualdad social y económica, una corrupción heredada por el sistema colonial y un atraso importante en el desarrollo industrial, debido a los monopolios ejercidos por la Corona española. Desde entonces alcanzar el anhelado progreso, a como diera lugar, se convirtió en la consigna regional, generando luchas intestinas por el poder y por definir cuál era el mejor proyecto de nación, pero también para salvaguardar los privilegios de las clases favorecidas desde el periodo colonial. Por otra parte, los países latinoamericanos fueron objeto de acosos tanto de las potencias europeas como de los Estados Unidos, quienes luchaban por adquirir concesiones, riquezas, mano de obra barata y expandir sus mercados, de tal suerte que continuó una relación de dependencia económica con el viejo continente y el país del norte.

Por último, el desarrollo del capitalismo de libre competencia, el triunfo del liberalismo y la revolución industrial generaron cambios importantes en los estilos de vida de las diferentes clases sociales, burguesía industrial, obreros, jornaleros, cam-

pesinos, etcétera. Todos estos grupos en mayor o menor medida fueron impactados por los efectos del sistema económico imperante y los nuevos valores de la burguesía que comenzaron a imponerse sobre otras expresiones de existencia humanas.

Los engranes y las bandas del progreso



Rigel Escuadra Ayala

Las figuras principales de esta representación son engranes y bandas para significar a la Revolución Industrial y la trascendencia que tuvo en el desarrollo del capitalismo, desde finales del siglo XVIII y buena parte del XIX, con la invención y utilización de máquinas que incrementaron la producción y redujeron los costos, desplazando a gran cantidad de obreros y trabajadores artesanales.

El engrane mayor contiene imágenes relacionadas directamente con este proceso: la máquina trituradora y la fábrica que utilizaban el vapor como energía, producida por la combustión del carbón; la locomotora y el barco que revolucionaron el trans-

porte terrestre y marítimo de mercancías; el reloj, las monedas de cobre y el puño, por las jornadas extenuantes de trabajo, los bajos salarios de los obreros y su organización para luchar por mejores condiciones laborales; el casco y el overol por el trabajo en las minas y en las fábricas; la bolsa con dinero y el montón de monedas de oro para significar las ganancias del capitalista.

En el engrane menor aparece la reina Victoria en la parte central, ya que Inglaterra fue cuna de la Revolución Industrial y durante su reinado esta nación fue la principal potencia mundial. Durante este periodo la burguesía financió los avances e inventos científicos, que representaban una inversión redituable para incrementar la productividad y las ganancias, dando paso a la segunda Revolución Industrial que inició a mediados del siglo XIX. Ésta implicó desarrollos significativos dentro de la industria química, eléctrica, del petróleo y del acero que llevaron a otro nivel la producción, generando grandes consorcios y monopolios empresariales.

Y mientras esas transformaciones ocurrían en la industria, la mentalidad y las formas de vida burguesas se fueron consolidando en el espacio urbano, muchas de ellas asociadas a los ideales de progreso, status, bienestar, consumo, moda, propiedad, practicidad, higiene, uso racional del tiempo, entre otros.

En tanto, en la banda mecánica está representada la independencia de las colonias españolas en América y cómo los Estados Unidos se convirtieron en la potencia hegemónica de la región, mediante guerras que les redituaron territorios y el control de mercados. Los colores de las banderas de Alemania e Italia hacen referencia a su surgimiento como estados nacionales en la segunda mitad del XIX. Las banderas de Inglaterra, Francia y España en la parte inferior izquierda, sobre montículos negros y documentos a un lado, enfatizan el fortalecimiento de las dos primeras naciones como potencias mundiales en el siglo XIX y el declive de la tercera.

Revolución industrial, movimiento obrero y unificación de naciones



Sofía Hernández Pérez

El siglo XIX se caracterizó por una gran cantidad de cambios que se produjeron en el mundo occidental capitalista. Ejemplo de ello es el desarrollo industrial acelerado y el respectivo incremento comercial, así como las grandes migraciones de habitantes del campo a la ciudad en busca de trabajo, que incrementaron la población urbana y provocaron el crecimiento de las urbes. Además, estos cambios favorecieron la apropiación de territorios coloniales en África, Asia y Oceanía por parte de las potencias europeas y el surgimiento de nuevas naciones como Alemania e Italia. Todo ello contribuyó a la imposición de la mentalidad burguesa que trastocó las formas de vida y los comportamientos sociales, con predominio del uso racional del tiempo, la búsqueda del confort y el logro de beneficios materiales *per se*.

En la composición, del lado inferior izquierdo se muestra el prototipo de una locomotora, diseñada por George Stephen-

son y Richard Trevithick, que revolucionó el transporte terrestre de mercancías y de gente, convirtiéndose el ferrocarril en sinónimo de civilización y progreso en todo el mundo. En ese mismo sitio se encuentra un dirigible, diseñado por Ferdinand von Zeppelin, primer artefacto volador diseñado en la segunda mitad del siglo XIX con el propósito de que el hombre se desplazara por el aire de un lugar a otro.

Las fábricas en la parte de arriba representan el desarrollo industrial, la concentración de la producción y la explotación del proletariado. Éstos últimos fueron un grupo social conformado por campesinos y artesanos despojados de sus medios de producción, que se vieron obligados a migrar a las grandes ciudades para conseguir empleo, aunque éste fuera mal pagado y vivieran en condiciones de insalubridad y hacinamiento. Sabemos que los primeros suburbios de obreros eran lugares lúgubres donde carecían de servicios y se favorecía el abuso y la violencia.

Los billetes, la flecha con gente, la fábrica y el niño que están al centro de la composición representan la expansión, el funcionamiento y la explotación capitalistas. La dinámica impuesta por el gran capital se expresa mediante la ganancia que se apropia el patrón y el bajo salario que recibe el obrero, sin corresponder con el valor real de su trabajo y del bien producido. En las fábricas, los obreros cubrían jornadas de 16 horas al día, sin día de descanso y ningún derecho laboral ni médico, con salarios miserables. Semejante nivel de explotación provocó su movilización y lucha, reprimida en varias ocasiones por las fuerzas del orden público. Pese a ello, el movimiento obrero floreció y se extendió por toda Europa, de ahí la imagen del sindicato en la parte inferior derecha.

Finalmente, en la parte superior están plasmadas Alemania e Italia junto a los rostros de Otto von Bismarck y Giuseppe Garibaldi, artífices de la unificación de estas naciones. Ambos procesos de integración terminaron de conformar el mapa europeo del siglo XIX.

Desarrollo industrial, miseria social e independencia americana



Iván Arturo Torres Flores

El desarrollo industrial potenciado por las innovaciones tecnológicas y la utilización de maquinaria provocó el despido de obreros y acentuó la desigualdad social entre la burguesía y el proletariado; de tal manera que mientras el burgués gozaba de lujos y comodidades, el trabajador vivía en condiciones de miseria. Así, se puede observar —en el lado derecho— que mientras un burgués disfruta de una taza de café y viste elegantemente, una mujer cuida a sus hijos afectados por alguna enfermedad, fruto de la insalubridad y la desnutrición, muy comunes en las ciudades, así como las epidemias de cólera, fiebre tifoidea y males respiratorios, ocasionados por la mala calidad del aire y del agua producto del desarrollo industrial.

Por su parte la locomotora, el barco de vapor y el telégrafo representan la revolución en los medios de transporte y de comunicación, que aceleraron e incrementaron el intercambio

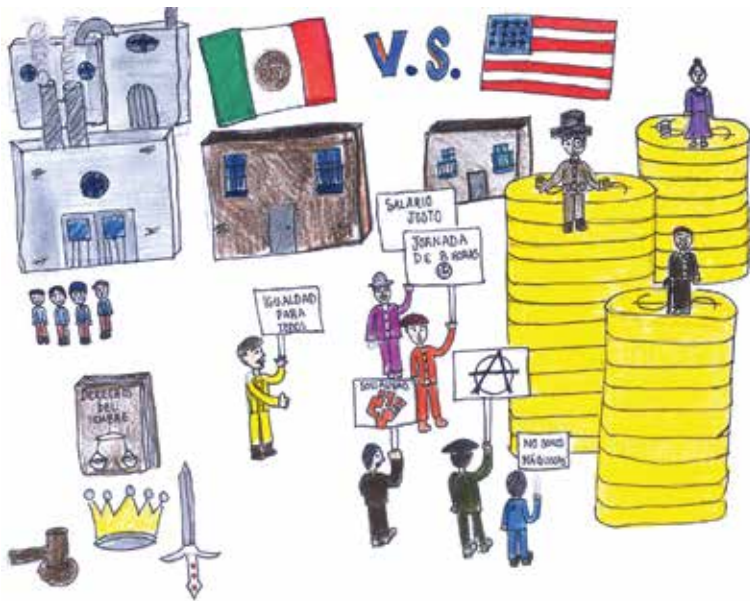
comercial, el traslado de personas y la comunicación a larga distancia. Tales innovaciones fueron publicitadas como encarnación del progreso y favorecieron la expansión de la economía capitalista en todo el mundo.

Las revoluciones burguesas contra el *Antiguo Régimen*, una vez triunfantes, establecieron nuevas formas de gobierno e impulsaron la ideología liberal, convirtiéndose la burguesía en la nueva clase dominante y en la detentadora del poder político. Así aconteció con los Estados Unidos de América, representada con la bandera de las barras y las estrellas, —que se fueron incrementado conforme se integraban más estados a la Unión Americana—, y el caudillo independentista que es coronado por la libertad.

El dominio político y económico de la burguesía no fue total ni automático en todo el mundo, ya que tuvo que combatir a grupos sociales e ideologías políticas que cuestionaban su carácter explotador, como fueron los diferentes movimientos obreros sustentados en el anarquismo o el socialismo. En Francia, los obreros lucharon por establecer un gobierno popular mediante la Comuna de París de 1871, un logro de la lucha obrera, aunque fue reprimida de modo severo.

Por último, Simón Bolívar, el libertador de América, aparece rodeado de las banderas de varias naciones que se independizaron de la corona española a principios del siglo XIX: Colombia, Bolivia, Venezuela, Perú y Ecuador. La lucha de las colonias hispanas por su independencia se sustentó en los ideales del liberalismo burgués y fue sostenida por los grupos populares. En su gran mayoría, los movimientos armados fueron acaudillados por los criollos, que se constituyeron en el grupo gobernante una vez consolidada la emancipación colonial. Este hecho generó guerras internas por decidir qué forma de gobierno y proyecto de nación se consolidaría, así como para mantener sus privilegios de clase.

Capitalismo expansionista y explotador



Dana Keren Caballero Neria

En este dibujo se representan diferentes aspectos del capitalismo industrial de libre competencia, así como distintos movimientos sociales de oposición.

Un rasgo relevante de esta etapa del capitalismo del siglo XIX fue el surgimiento de grandes fábricas que cambiaron el paisaje, la dinámica de trabajo y el estilo de vida de millones de personas que se incorporaron del campo a la ciudad. Las primeras generaciones de obreros vivieron enormes abusos por parte de los capitalistas, pues trabajaron en condiciones deplorables, en instalaciones poco adecuadas, con poca luz y ventilación y ninguna clase de seguridad social. Los nuevos barrios o suburbios proletarios fueron lugares de mucha marginación y hacinamiento, donde se carecían de todos los servicios sanitarios, escuelas y lugares de esparcimiento. Así las personas vivieron bajo una explotación permanente y una vida

bastante dura y gris, como se muestra en el dibujo con la enorme fábrica (parte superior izquierda) y los pequeños obreros frente a ella.

Por otro lado, se encuentra la alta burguesía que, para entonces, tenía suficiente poder y riqueza acumulados, tanto así que se ubica encima de enormes pilas de dinero para simbolizar su poder en la economía mundial. Estos comenzaron a impulsar la industrialización masiva y la consolidación del mercado internacional que se daría pocas décadas después.

Durante el siglo XIX, el sistema económico capitalista se basó en los preceptos del liberalismo político y económico que promovió la nula intervención del Estado en las relaciones mercantiles, el establecimiento de la división de poderes en ejecutivo, legislativo y judicial y la proclamación de la defensa de los derechos del hombre. Todos estos aspectos muestran el triunfo de la ideología burguesa tanto en la esfera política como económica y se representan en la composición pictórica mediante el libro titulado *Derechos del hombre* que está por encima de la antigua autoridad real ejemplificada con la corona y la espada.

Por otra parte, existieron diferentes tipos de movimientos sociales que pretendieron frenar la explotación desmedida de los obreros y de la naturaleza. Así surgieron diferentes clases de socialismos que pusieron énfasis en la necesidad de recuperar la dignidad humana y la libertad de los oprimidos, así como una mejor distribución de la riqueza. Muchos de ellos planteaban el surgimiento de una sociedad totalmente nueva que desarrollaría tanto la ciencia como la economía sin perder de vista la justicia y el humanitarismo. Muchas de estas ideas se reconocen hoy como derechos colectivos y laborales, y algunas otras quedaron en el ámbito de los ideales. Por ejemplo, pensadores como Saint-Simón (1760-1825), Charles Fourier (1772-1837) y Robert Owen (1771-1858), ideólogos del socialismo utópico, proponían la creación de una sociedad regida por la fraternidad, el cooperativismo y la creación de unida-

des sociales —a modo de células— que promovieran el trabajo colectivo y el desarrollo de los diferentes sectores sociales por igual. Debido a sus planteamientos de formar una sociedad armoniosa y justa, algunos teóricos consideraron a esta corriente de pensamiento como Socialismo utópico. En el dibujo se hallan algunos de los preceptos de esta ideología en las pancartas que sostienen los obreros en huelga.

En tanto, el socialismo científico fue el nombre que le dieron Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) a su propuesta político-económica en diversas obras como el *Manifiesto del partido comunista* (1848) y *El Capital* (1867). De acuerdo con estos pensadores, el sistema capitalista debía ser sustituido por el Socialismo cuyo régimen estaría basado en la propiedad colectiva y el establecimiento de un gobierno proletario encargado de repartir las tareas y riquezas a los diferentes sectores sociales de manera equitativa y justa. Después de un arduo examen del capitalismo y su historia, Marx y Engels anunciaron la llegada de la revolución socialista como parte del desarrollo histórico de la humanidad. En su opinión, dicha revolución sería violenta pero necesaria para la destrucción de la industria y la propiedad privada —base del capitalismo— y el surgimiento de una sociedad próspera y democrática. Sus ideas tuvieron una fuerte influencia durante el siglo xx al convertirse en la justificación ideológica de numerosas revoluciones populares como la de Rusia, China y Cuba. Algunas de sus ideas también se expresan en las pancartas de los obreros rebeldes.

En la parte superior del dibujo se muestran las banderas confrontadas de México y Estados Unidos (EU) para ejemplificar la expansión del capitalismo de libre competencia por el mundo. A través de la Doctrina Monroe promovida por el presidente estadounidense James Monroe desde 1823 y resumida en la frase “América para los americanos”, quedó en evidencia las intenciones de ese país de expandir su poder económico en el continente americano, considerado este último como su zona de influencia natural. Con ello, EU dejó en claro a las

potencias europeas que debían mantenerse al margen de los asuntos americanos si no querían algún problema con esta nación que, desde entonces, asumiría el papel de “guardián” de la libertad americana; sin embargo, lo importante para ese país era imponer su dominio político y comercial en la región.

Asimismo, las banderas encontradas muestran la influencia de la doctrina del Destino Manifiesto que afirmaba la misión civilizadora de EU en el salvaje oeste, entonces territorio de México y de las tribus indígenas. Esta ideología se basaba en la creencia religiosa de que el pueblo estadounidense había sido elegido por Dios para ocupar los territorios desde la costa del atlántico hasta el Pacífico. Tal creencia promovió la guerra México-EU de 1846 a 1848, la firma de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo y la pérdida de los territorios del norte de nuestro país, así como una violenta guerra contra los indios de esa región. Estas fueron algunas de las lecciones del capitalismo en una nueva etapa expansiva.

La lucha obrera



Yahir Castro Martínez

Durante el siglo XIX se movilizaron muchos obreros que estaban inconformes con las condiciones laborales que sus patrones les imponían, pues las jornadas laborales eran agotadoras, con catorce o dieciséis horas de trabajo y sin descanso semanal. Asimismo, los trabajadores tenían prohibido faltar por problemas de salud y carecían de indemnizaciones por accidentes de trabajo. Prácticamente cualquier falta por mínima que fuera era causa de despido. Estas condiciones generaban depresión y problemas de salud entre los obreros que poco les importaban a los dueños de las fábricas.

A raíz de esta situación, los trabajadores comenzaron a organizarse por las noches e idearon diferentes maneras de exigir mejoras en sus condiciones laborales. Por ejemplo, en este dibujo, podemos observar a tres trabajadores que están incendiando y destruyendo las máquinas industriales de hilar de una fábrica textil en Gran Bretaña. Acciones como esta caracterizaron a algunos movimientos obreros como el llamado ludismo que tomó su nombre por Ned Ludd, un obrero inglés que rompió dos telares mecánicos hacia 1779.

El descontento de los trabajadores surgió debido a la introducción del telar mecánico, hecho que dejó sin empleo a miles de artesanos que utilizaban telares tradicionales y que no pudieron competir con la producción en masa de los talleres industriales. La destrucción de estas máquinas fue una manera de manifestarse en contra de estas nuevas formas de producción y quizás propiciar una forma de negociación con los dueños de las fábricas para hacer menos desigual la competencia y evitar que multitud de artesanos cayeran en la miseria.

4. El capitalismo imperialista

El último tercio del siglo XIX se caracterizó por la expansión del capitalismo industrial en todo el mundo. Este fenómeno se conoce como Imperialismo y consistió en la conquista y el dominio europeo sobre vastas regiones de la Tierra que, hasta entonces, habían mantenido un desarrollo histórico autónomo o habían permanecido en los márgenes del desarrollo capitalista.

El nuevo impulso capitalista por el mundo se debió, en buena medida, al avance de la Segunda Revolución Industrial que surgió a mediados del siglo XIX principalmente en Europa y Estados Unidos. Dicha revolución se caracterizó por una serie de inventos tecnológicos basados en sofisticados conocimientos científicos que generaron nuevas industrias. Ejemplos de ello son la industria eléctrica, la industria química y del petróleo, así como la industria siderúrgica, en especial la del acero.

Los países europeos que protagonizaron esta revolución requirieron de grandes cantidades de recursos naturales para alimentar a sus industrias. Asimismo, demandaban de una enorme cantidad de mano de obra barata (o prácticamente esclava) y la expansión de sus mercados, por lo que construyeron enormes imperios que por primera vez conectaron de manera intensa a toda la humanidad en un mismo proceso de modernización. No obstante, esta nueva circunstancia creó una estructura mundial de dominación que sigue vigente y acrecentó la brecha entre explotadores y explotados, además del surgimiento de los grandes monopolios industriales.

Algunas de las llamadas potencias mundiales fueron Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Estados Unidos, Rusia y Japón. La potencia imperialista por excelencia de esta época fue Inglaterra, y se apoderó de territorios enormes en Asia, África y Oceanía, además de su presencia comercial y política en América Latina. Una situación semejante vivió Francia, na-

ción que estuvo en permanente competencia con el imperio británico por territorios, materias primas y mercados. La conquista de Asia, África, Oceanía y el noroeste de América trajo la destrucción de multitud de culturas ancestrales y de ecosistemas. Podemos aseverar que se trató de un genocidio y de una crisis ecológica no vistas con anterioridad.

Pero los cambios no solo ocurrieron en esas regiones, también hubo transformaciones importantes en Europa, como consecuencia del ascenso de la burguesía al poder y la presencia cada vez más notable de los movimientos obreros en la lucha por sus derechos como clase social. Además, el liberalismo se consolidó en el continente europeo como forma de gobierno y como cultura, salvaguardando las libertades individuales pregonadas por la burguesía.

No obstante, aunque hubo paz en el viejo continente, tampoco desaparecieron los conflictos armados entre las potencias, pero éstos más bien se llevaron a cabo en los territorios de las colonias y en los Balcanes, zona estratégica desde el punto de vista geográfico, económico y político, pero sumamente compleja por su diversidad étnica y sociocultural. A este periodo de aparente tranquilidad se le conoce como Paz armada, pues además se caracterizó por la aparición de multitud de alianzas “defensivas” ante un posible conflicto bélico. Y fue precisamente en la región de los Balcanes, donde se detonó la guerra que marcó el inicio del siglo xx con el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona de Austria-Hungría, en Sarajevo, territorio en resistencia contra el control y dominio del imperio austrohúngaro.

Ciertamente, el reparto del mundo por las potencias europeas generó un clima de tensión que culminó en un conflicto armado sin precedentes en la Historia. La Gran Guerra y más tarde conocida como la Primera Guerra Mundial duró de 1914 hasta 1918 y fue una conflagración que involucró a las grandes potencias europeas y de otras latitudes como Rusia y Estados Unidos. En la contienda se formaron dos grandes bloques. Por

un lado, la Triple Alianza se conformó en un inicio por Alemania, Austria-Hungría e Italia (aunque ésta se cambió de bando al final del conflicto y su lugar lo ocupó Turquía). Por otra parte, se constituyó la Triple Entente por Gran Bretaña, Francia, Rusia y más tarde EU.

Este conflicto se distinguió por el uso amplio de innovaciones tecnológicas en el armamento, diferentes escenarios de batalla (por cielo, mar y tierra de distintas regiones del mundo); así como una enorme cantidad de muertos y una destrucción material nunca vistos; cifras hablan de alrededor de 10 millones de muertos, sin contar heridos de guerra e infinidad de desaparecidos.

La Gran Guerra se llevó a cabo principalmente en Europa, por lo que quedó seriamente afectada, tanto territorial, como económica y políticamente. La intervención de los Estados Unidos en la última etapa del conflicto terminó por inclinar la balanza a favor de la Entente, pero con costos muy altos para todos los países europeos, incluidos los triunfadores. La firma de los Tratados de Versalles puso fin a esta guerra y vislumbró un nuevo panorama político con una potencia emergente a la cabeza, los EU.

Avances de la segunda revolución industrial



Valeria Rodríguez Salgado

La segunda mitad del siglo XIX y principios del XX fue un periodo caracterizado por un gran número de innovaciones científicas y tecnológicas, descubrimientos e inventos que aún forman parte de nuestra vida diaria y que han mejorado la calidad de vida de millones de personas.

En esta construcción icónica se representa un dirigible, que en su interior contiene algunos de los inventos más relevantes de la época. Esta creación de Ferdinand von Zeppelin, le valió una gran fama y cuantiosas ganancias, pues no solo se utilizó para fines recreacionales sino también para fines bélicos, ya que este tipo de aparatos fueron empleados por los alemanes durante la Primera Guerra Mundial para tareas como prospección y bombardeo, pero su lentitud y su fragilidad hicieron que pronto dejaran de usarse para estas tareas.

En el interior del dirigible se encuentra una botella de Coca-Cola, un refresco que durante la primera mitad del siglo XX tenía un costo elevado y denotaba a quien la consumiera que era lo “máximo” y tenía un estilo de vida envidiable. A un lado

de este envase se encuentra una cámara fotográfica, desarrollada en la segunda mitad del siglo XIX, aunque las cámaras que se crearon en décadas posteriores comenzaron a ser portátiles y de uso común, como la *Brownie* de la compañía Kodak, más fáciles de manejar pues ya no necesitaban el tripié para obtener una buena fotografía.

También hay en este espacio una lata de comida, invento de Peter Durand que revolucionó la forma de preservar alimentos y conservarlos por mayor tiempo, que fue de gran ayuda para los soldados que estaban en los campos de batalla durante la Primera Guerra Mundial y que aun hoy en día sigue siendo un producto presente en nuestra cotidianidad. Otro objeto que se encuentra representado es la bombilla eléctrica, invento patentado por Tomás Alva Edison a finales del siglo XIX que vino a cambiar muchas costumbres de la sociedad decimonónica, en especial las nocturnas.

Debajo de la bombilla se encuentra una máquina de coser de la marca *Singer*, inventada por Isaac Meritt Singer y que puede ser considerada como uno de los inventos más sobresalientes de la *Segunda Revolución Industrial*, pues al emplear la energía eléctrica estas máquinas de coser contribuyeron en gran medida a que la industria de la moda se masificara. Otros dos objetos que se encuentran en la parte inferior derecha del dibujo son una viga de acero y el edificio *Empire State*, los cuales representan la modernidad y el gran crecimiento económico que tuvo la unión americana después de la Primera Guerra Mundial.

En el lado inferior izquierdo del dirigible se representa a los Estados Unidos y al Reino Unido como potencias expansionistas, que colonizaron territorios pertenecientes a los continentes de África, Oceanía, Asia y América, apropiándose de sus recursos naturales y ejerciendo una explotación y control excesivo e injusto sobre estas poblaciones.

Finalmente, debajo del dirigible encontramos un automóvil inventado por Henry Ford, que continúa siendo nuestro principal medio de transporte hasta el día de hoy. Como se puede

ver, todos estos inventos han trascendido a través del tiempo, forman parte de la historia de la humanidad y han tenido un impacto social y económico en nuestra vida cotidiana.

Las potencias imperialistas se reparten el mundo



Paula Rostan Ochoa

Como se puede advertir en la representación, el mundo se repartió entre las grandes potencias europeas que, desde el siglo XIX, comenzaron a buscar territorios para explotar las materias primas necesarias para su proceso de industrialización, así como para expandir sus mercados a nuevas regiones. Los países europeos que se convirtieron en los principales y más grandes imperios durante ese siglo fueron Gran Bretaña, Francia y Alemania, aunque hubo otros de menor envergadura como Bélgica e Italia. Fuera de Europa también surgieron algunos países con pretensiones imperialistas como Estados Unidos, Rusia y Japón quienes disputaron territorios e influencia con las grandes potencias imperiales.

Muchos territorios y pueblos del mundo que habían permanecido al margen del desarrollo de Occidente y del capitalismo fueron incorporados a este proceso económico, político y social de forma violenta. La expansión de los europeos por el mundo generó muchas guerras, sufrimiento y explotación a las poblaciones nativas de África, Asia y Oceanía. Los europeos no sólo querían las materias primas de esas regiones para la elaboración de sus productos, también querían mano de obra barata, por lo que las poblaciones fueron sometidas con fines de explotación.

Como se observa en la imagen, el mundo se encuentra en el centro de toda la escena, pero es objeto de abuso por parte de los tres personajes que lo rodean, más bien, que lo acechan. Se trata de hombres con vestimentas características de las grandes potencias europeas durante el siglo XIX que expresan el ideal de civilización que impusieron al resto del mundo. Del lado derecho se halla un inglés que está cortando “su parte del mundo”, en particular está desprendiendo el territorio de la India que fue la colonia más importante del imperio británico desde el siglo XVIII y hasta el siglo XX, cuando alcanzó su independencia con el movimiento independentista de Gandhi (1947).

Del lado izquierdo se encuentra un alemán que reclama su tajada del mundo y expresa su inconformidad por el “reparto” al decir, *yo también quiero un pedazo*. Es importante recordar que Alemania tuvo pretensiones imperialistas más altas después de su proceso de unificación y la formación del primer Imperio Alemán en 1871.

En tanto, en la parte de atrás, solo se observa el sombrero que parece ser de Napoleón Bonaparte, personaje que surgió del proceso revolucionario de 1789, pero inició con el proyecto imperialista francés que continuó durante todo el siglo, apoderándose de territorios en África y en Asia.

En la base del mundo de color dorado está grabada la palabra “bancarrotas” y expresa las inevitables crisis por las que tenía que pasar el capitalismo imperialista que, en un afán

desmedido por la producción, generaba sobreproducción y una especulación desbordada que terminaba por desplomarse como un castillo de naipes. También representa la crisis de 1873 que marcó el fin de la supremacía financiera de Inglaterra basada en la primera Revolución Industrial (carbón, algodón, metales pesados, ferrocarril, etc.) y la crisis agrícola de Europa.

En la parte de atrás, como telón de fondo, aparece una flecha roja que va en descenso, ésta expresa el alto costo humano del imperialismo y sus crisis económicas, las muertes y guerras que provocó en todo el mundo, así como la destrucción de otras culturas y regiones naturales enteras, cuya depredación sigue hasta el día de hoy.

Las naciones en conflicto



Valeria Camacho Palomares

Los avances científicos y tecnológicos de la segunda revolución industrial generaron transformaciones en la producción industrial e impactaron en la vida cotidiana de la gente, que fue convirtiéndose en ávida consumidora de los productos de la modernidad y de sus beneficios: status social, utilidad, confort, salud, entretenimiento, etcétera; uniformándose en una sociedad de masas cuyas demandas incentivaban la fabricación de mercancías de toda índole.

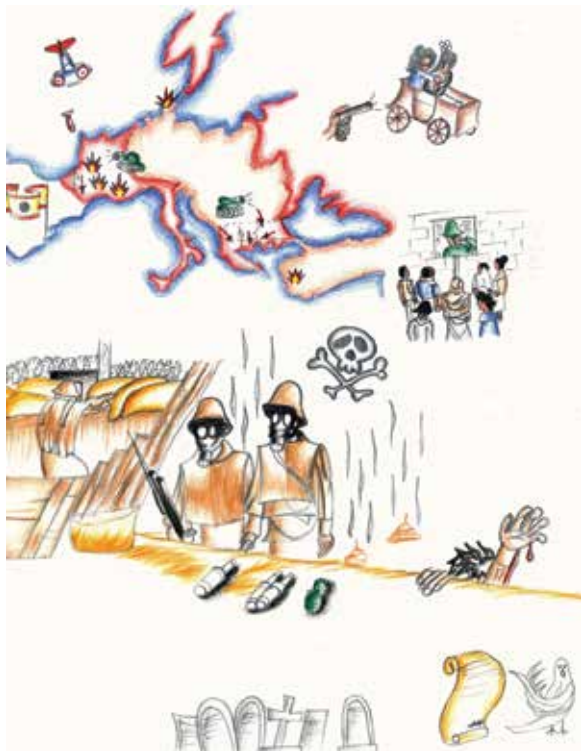
La sobreproducción de mercancías y la saturación del mercado europeo obligó a las potencias capitalistas a buscar mercados externos para sus productos, y territorios para la obtención de materia prima y fuerza de trabajo utilizable; de esta manera, en el último tercio del siglo XIX naciones industrializadas como Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Bélgica y los Estados Unidos, competirán por el control de territorios en África y Asia. Disputa colonialista que sentó las bases para la posterior conflagración mundial.

A la mesa aparecen sentados representantes de las distintas naciones: Alemania, Inglaterra, Rusia, Estados Unidos, Italia y Japón; para significar el conflicto entre alemanes e ingleses por controlar la mayor cantidad de territorio en África; la guerra de 1905 entre Rusia y Japón, de la que salió vencedor el imperio del sol naciente encumbrándose como potencia asiática y frenando el expansionismo ruso en la región; los Estados Unidos que derrotaron a España y la expulsaron definitivamente del último reducto que les quedaba en América, la isla de Cuba, erigiéndose en principal potencia comercial y económica del continente; Italia, por último, que controlaba Eritrea y Somalia en África y que fracasó en su intento militar por apoderarse del reino de Abisinia a fines del siglo XIX.

La política imperialista de las potencias europeas y sus disputas coloniales, a las que se sumaron intereses nacionalistas, provocaron que cada nación incrementara su arsenal bélico para garantizar un nivel de competencia y aspirar a la hegemonía; situación que llevó también al establecimiento de alianzas

para contrarrestar a las naciones que se veía como potenciales enemigos. El asesinato del heredero al trono austriaco en Sarajevo sería el detonante para el enfrentamiento directo entre los imperios alemán y el austrohúngaro, contra los países de la triple entente, Inglaterra, Francia y Rusia; bloques a los que se unieron otras naciones conforme se desarrollaba la guerra.

Escenas de la Primera Guerra Mundial



Ángel Bautista González

La Primera Guerra Mundial se inició con la muerte del Archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona del imperio austrohúngaro el 28 de junio de 1914 en Sarajevo, Bosnia. El magnicidio, como se conoce al asesinato de un monarca o

jefe de Estado, fue realizado por Gavrilo Princip, miembro del movimiento *Joven Bosnia* que buscaba la independencia de este territorio de Austria-Hungría.

El asesinato de este personaje terminó con el frágil equilibrio que había generado la *Paz Armada* y desató la conformación de bloques de países que apoyaron a uno u otro bando de los involucrados en el atentado. Así, países como Rusia y Francia apoyaron a Bosnia, mientras Alemania apoyó a Austria-Hungría en todas sus medidas para castigar a los culpables. Este apoyo sería el antecedente de las alianzas militares que se formaron en la Primera Guerra Mundial. Los Aliados de la Triple Entente se conformaron en un principio por Francia, Gran Bretaña y Rusia y poco a poco se incorporaron más países. En tanto, las Potencias Centrales de la Triple Alianza agruparon en el inicio de la contienda militar a los imperios alemán y austro húngaro. En el mapa el color rojo expresa los países de la Triple Entente mientras que el color rosa muestra la alianza -más débil- entre Alemania y Austro-Hungría. En ambos territorios aparecen signos de dinero que refieren el declive económico que generó la guerra.

La crisis de Sarajevo no se resolvió por vía diplomática, por el contrario, terminó con las declaraciones de guerra de los países implicados que dieron origen a la Primera Guerra Mundial o Gran Guerra. Este conflicto alcanzó dimensiones impresionantes que nadie se esperaba. En un principio Alemania llevó a cabo una Guerra Relámpago, esto es, pretendió hacer una guerra rápida y fulminante que terminara con el conflicto en pocos meses. Pero ninguno de los países de la Triple Entente se rindió, entonces se inició otra fase del conflicto conocido como “guerra de desgaste”. En ese momento se cambió de estrategia y se formaron las conocidas trincheras, en dos frentes europeos el oriental y el occidental, que consistían en la formación de largas zanjas donde combatían al enemigo desde alguno de los puestos. Ahí vivieron gran cantidad de soldados por años, hecho que los desgastó y desmoralizó mucho por

las condiciones insalubres y precarias de esos lugares. Por ello, en la parte inferior se muestra cómo se vivía en las trincheras, rasgo característico de la Primera Guerra Mundial.

En esa misma escena se muestran parte de las innovaciones armamentísticas de la Gran Guerra como el uso de gases venenosos, que fueron muy letales y generaron gran cantidad de muertes. También el dibujo muestra a gente reunida viendo un cartel propagandístico para unirse a la guerra, que explotaba el sentimiento patriótico para convencer a la población de enrolarse en el ejército.

La paloma y el documento en la parte inferior derecha representan el fin de la guerra con la firma de los Tratados de Versalles en 1919 que dio el triunfo a las potencias Aliadas o de la Triple Entente. En tanto, la bandera de España expresa que este país no participó en la guerra y las lápidas representan la gran cantidad de muertos, por el uso de armamento más mortífero.

El cubismo en la guerra



Frida Enid Escudero Mora

La Primera Guerra mundial fue el primer conflicto bélico que involucró a naciones de diferentes continentes y tuvo un impacto en aspectos políticos, económicos y sociales que cambiaron por completo al mundo.

A pesar de las carencias y limitaciones generadas por la Gran Guerra, se desarrollaron nuevas corrientes artísticas que propusieron una forma diferente de observar la realidad y que fueron en contra de los principios de la escuela pictórica tradicional. Una de ellas fue el cubismo, corriente artística que estuvo encabezada por Pablo Picasso, George Braquet, Juan Gris y Fernan Léger, artistas que propusieron la representación de la realidad a partir de la descomposición de las figuras en diferentes planos, dando como resultado representaciones hechas a partir de cubos y poliedros como reflejo de la multiplicidad de ángulos de visión de una figura.

Asimismo, el cubismo acabó con aquella forma fija e inmutable de ver la realidad y propuso una forma diferente y dinámica de percibirla. Aunado a ello, los conflictos bélicos de aquellos momentos marcaron definitivamente a esta corriente artística, pues muchos pintores plasmaron en sus obras la crueldad de la guerra y se manifestaron en contra de ella. Sin embargo, también hubo otros que representaron el progreso tecnológico y científico alcanzado por la humanidad en las primeras décadas del siglo xx. Es por ello que se representa en este dibujo un avión de caza alemán modelo Fokker Dr. I, empleado durante la Primera Guerra Mundial, que fue uno de los aviones más equipados y avanzados que se tenían en esos momentos.

También podemos observar cómo este avión viaja a través del horizonte, en donde se alcanza a divisar un árbol y un cielo despejado que impiden que haya una sensación de profundidad, característico de los artistas cubistas. El hecho de representar un avance tecnológico desde la perspectiva de una de las corrientes pictóricas más sobresalientes del siglo xx es importante, pues ayuda correlacionar y analizar eventos acontecidos durante el periodo que comprende la Primera Guerra Mundial.

5. Crisis del capitalismo de entreguerras y la construcción del socialismo en un sólo país

La primera mitad del siglo xx —en especial a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914— se caracterizó por la existencia de una crisis profunda de la modernidad que estuvo acompañada de conflictos bélicos sin precedentes, por lo que el historiador inglés Eric Hobsbawm la definió como la “era de las catástrofes”. Este periodo mostró los problemas estructurales del capitalismo liberal que se expresaron de diferentes maneras; mediante la revolución socialista, la crisis económica, el surgimiento de regímenes totalitarios y las propias guerras mundiales. Todos estos fenómenos dieron lugar a un nuevo ordenamiento mundial que prevaleció en la segunda mitad de la centuria y explican la intrincada transformación de la humanidad en la época contemporánea.

Sin duda, la Revolución bolchevique de 1917 fue el inicio de una larga cadena de revoluciones socialistas, inspiradas en las ideas de Marx y Engels, que pretendieron terminar con la hegemonía capitalista en el mundo y establecer un nuevo tipo de sociedad y sistema económico, donde la clase trabajadora fuera la dirigente y protagonista. Esta revolución dio paso a la formación del primer Estado socialista en el mundo y a lo que más tarde se llamó el socialismo real. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) dirigida en un primer momento por Lenin, constituyó un parteaguas en la lucha por la liberación de los pueblos sometidos por el capitalismo, aunque con resultados muy diversos y no siempre halagüeños. La propia URSS, pronto se convirtió en un sistema totalitario y represivo, dirigido por José Stalin, exlíder revolucionario quien promovió cambios radicales en la sociedad rusa, pero a un costo humano muy alto y bajo la promoción de un gobierno personalista y profundamente jerárquico.

En tanto, en Europa la situación no iba mucho mejor. Los efectos de la Gran Guerra fueron tan atroces para buena parte de las naciones europeas que se vieron obligadas a solicitar ayuda de su gran aliada durante el conflicto, Estados Unidos, nación que surgió como gran potencia mundial después de la firma de los Tratados de Versalles (1918). El clima de crisis económica se dejó sentir con especial fuerza en aquellas naciones que habían perdido la guerra, en especial, en Alemania e Italia, en un principio aliadas y más tarde enfrentadas, pero ambas con saldos muy negativos.

En el caso de Alemania, la crisis fue mayúscula porque al término de la guerra se le impuso una serie de sanciones para dejar en claro quién había perdido el conflicto. Parte de ello fue la indemnización que debió pagar a los países vencedores por los estragos materiales de la guerra, así como la reducción de su ejército y la pérdida de sus posesiones coloniales. Esto generó un clima de desasosiego que poco pudo evitar la eventual República de Weimar (1918-1933), además de generar un terreno propicio para la aparición de caudillos y regímenes totalitarios como el que surgió con Hitler y el Partido Nacional Socialista (Nazi) en 1933.

No obstante, el primer sistema fascista que surgió en el mundo y que le dio nombre a esta clase de régimen apareció en Italia, poco después de concluida la Primera Guerra Mundial, en 1920, cuando Benito Mussolini llegó al poder mediante una retórica alucinante y contradictoria, pero sobre todo con el uso de la intimidación y la violencia con la ayuda del grupo llamado “las camisas negras” y la famosa “Marcha sobre Roma” que culminó con la destitución del primer ministro.

Ahora ¿qué características tenían los fascismos de los años treinta? Dos rasgos esenciales ya se han mencionado arriba. Por un lado, el uso de un discurso ferviente que pondera un nacionalismo a ultranza, acompañado de una retórica contradictoria que habla de justicia social, al mismo tiempo que de jerarquía y obediencia a un líder y a unas estructuras políticas

inflexibles. Por otro lado, se destaca el uso de la fuerza y la militarización de la vida pública para salvaguardar el orden y la cooperación (muchas veces forzada). Asimismo, utiliza a los medios de comunicación de manera perversa para adoctrinar y fomentar una única visión del país, considerada como verdadera, sin cuestionamientos. Finalmente, los fascismos van en contra del sentido democrático de las repúblicas, aunque en su discurso refieran la voluntad del pueblo; en realidad apelan más a su obediencia mediante el adoctrinamiento o sometimiento. A estos regímenes se les conoce como totalitarismos porque pretenden controlar la totalidad de las manifestaciones de un Estado y una sociedad.

Otra expresión de la crisis del capitalismo del periodo de entreguerras se dio del otro lado del Atlántico, en EU. En octubre de 1929 se dio el famoso *crack* que constituyó la más devastadora caída del mercado de valores en la historia de la Bolsa en Estados Unidos. Esta caída estrepitosa de las acciones tuvo un alcance global y generó efectos de larga duración en ese país y en todo el mundo y dio lugar a la llamada Crisis de 1929. Pese a este fenómeno, EU se impuso como potencia económica en todo el continente americano durante la primera mitad del siglo xx mediante dos políticas intervencionistas sobre la región conocidas como la política del “gran garrote” y la del “buen vecino” que contribuyeron a la inserción de América Latina en la economía mundial, pero de una forma subordinada. Asimismo, se promovieron regímenes dictatoriales en toda la región.

Todos estos acontecimientos abonaron a una crisis generalizada que se agudizó en Europa y fortaleció a los regímenes totalitarios o fascistas, en especial en Alemania que, bajo el mandato de Hitler, resurgió como potencia política y económica con grandes pretensiones de convertirse en la primera de Europa y acaso del mundo. Ello generó una política expansionista y agresiva que culminó con la invasión de diversos territorios fronterizos y la ocupación de Polonia en septiembre de 1939 que dio inicio a la Segunda Guerra Mundial.

Sin duda, la Segunda Guerra Mundial marcó un punto de inflexión en la historia del siglo xx. Éste también fue un conflicto militar de escala global que se desarrolló entre 1939 y 1945, y donde se vieron implicadas la mayor parte de las potencias del mundo que, de nueva cuenta, formaron bloques políticos que se enfrentaron con suma violencia dejando regiones enteras destruidas y un costo humano muy alto. Por un lado, se formó el bloque de las potencias del eje representado por Alemania, Italia y Japón, naciones fascistas. Por otra parte, las llamadas potencias aliadas se integraron de países tradicionalmente liberales, pero también de países que representaban la llamada revolución socialista. Así pues, esta alianza se conformó por Inglaterra, Francia, la URSS, EU y muchos otros países que los apoyaron de distinta manera, incluido México.

El conflicto bélico tuvo también consecuencias tremendas para Europa y otras regiones del mundo, como el Pacífico y específicamente en Japón. Se estima que la cantidad de muertos durante esta guerra oscila entre los 45 a 60 millones de personas, cifra sin precedente en la historia militar. Además, se usó un arsenal de tecnología bélica novedosa, mucha de la cual se perfeccionó después de la Primera Guerra Mundial. Pero sin duda el arma más impactante de este conflicto fue la invención de la bomba atómica cuya utilización sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki los días 6 y 9 de agosto de 1945 respectivamente, dio fin a la guerra, pero dio inicio a una nueva era tecnológica y bélica que sigue hasta el día de hoy y ha llenado el mundo de armamento con una capacidad destructiva muy poderosa.

Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial fueron muy importantes para la segunda mitad del siglo xx. Tanto el triunfo de las potencias aliadas con ayuda de EU, así como la derrota y destrucción de los regímenes fascistas, generó un nuevo escenario geopolítico en el mundo del que surgieron dos potencias mundiales que marcarían el derrotero político y económico del orbe durante el periodo conocido como Guerra Fría. Estas potencias fueron EU y la URSS, naciones que al

final de la guerra intentaron expandir su sistema económico a otras regiones del mundo, generándose confrontaciones e importantes transformaciones sociales.

El surgimiento de la URSS y tendencias fascistas



Arantxa Cerón Ramales

En la construcción icónica están representados elementos políticos e ideológicos en los que se fundamentó la Revolución Rusa de 1917, hecho significativo en la historia mundial del siglo xx y que representó uno de los grandes desafíos al desarrollo del sistema capitalista, por el surgimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como un sistema político, económico y social distinto al capitalismo.

Los antecedentes que ocasionaron la Revolución Rusa se relacionan con la guerra ruso-japonesa ocurrida en 1904-1905, en la que las fuerzas militares japonesas derrotaron a los rusos

llevando casi al desastre al régimen zarista de Nicolás II. Tras la derrota rusa se generalizó el descontento popular que dio inicio a la Revolución de 1905, en la que un grupo de obreros organizados llegaron a San Petersburgo a presentar sus demandas al Zar; los que fueron reprimidos por el ejército zarista en lo que se conoció como el *Domingo Sangriento*.

Ante ese hecho se multiplicaron las protestas contra el régimen zarista, y Nicolás II se vio obligado a realizar algunos cambios como la implementación de la Duma, que a la postre se convertiría en la asamblea legislativa. También se llevaron a cabo algunas reformas agrarias referentes al reparto agrario y la creación de pequeñas propiedades.

La importancia de la Revolución de 1905 radica en el papel que desempeñó la clase obrera al organizarse en consejos de obreros, conocidos como soviets, que fueron fundamentales en 1917; además de la creación de partidos políticos formados por intelectuales, entre los que destacó el Partido Socialdemócrata Ruso en donde participó Georgi Plejánov, maestro de Vladimir I. Lenin, quien hizo una adaptación a las circunstancias de Rusia del pensamiento de Marx y Engels referente a la revolución socialista y a la lucha de clases.

Lenin planteó que el éxito de la revolución dependía de la acción conjunta entre obreros y campesinos, lo que provocó una división dentro del partido entre bolcheviques, seguidores de Lenin que representaban la mayoría, y mencheviques; los primeros eran radicales y pretendían la transformación por completo de la sociedad a través de la toma del poder político por parte del proletariado y los campesinos; en tanto que los mencheviques pensaban que para alcanzar el socialismo planteado por Marx, primero se tendría que pasar por una etapa democrática parlamentaria encabezada por la burguesía y apoyada por el proletariado.

La entrada de Rusia en la primera guerra mundial aceleró el proceso revolucionario, ya que el ejército ruso no estaba preparado y sufrió derrotas graves provocando una profunda

crisis económica y social dentro de Rusia, que llevaría a la rebelión de febrero de 1917 encabezada por la burguesía liberal, bajo el liderazgo de Alexandr Kérenski, quien pretendió establecer una república parlamentaria.

Los soviets se multiplicaron y encabezados por Lenin prepararon una insurrección en octubre de 1917, que tomó el Palacio de Invierno y derrocó al gobierno provisional burgués; se creó un gobierno obrero y campesino que estableció la expropiación de la tierra por el Estado. Asimismo, se constituyó el Consejo de Comisarios del Pueblo, nombrándose a León Trotsky y a José Stalin como comisarios de la Defensa y de Asuntos Nacionales, respectivamente.

En este periodo se produjeron grandes transformaciones políticas, entre ellas la anexión de diversas repúblicas tales como Ucrania y Bielorrusia, formando en 1922 la URSS. Cuando Lenin murió en 1924, la batalla por la sucesión del poder la encabezaron Trotsky y Stalin, quienes tenían ideas distintas acerca de la Revolución, lucha que culminó en 1929 con la expulsión de Trotsky de la URSS. Con la llegada de Stalin al poder comenzó una fase distinta del socialismo en la URSS, pues concentró todo el poder del Estado e impuso una dictadura personal en nombre del partido comunista, con lo cual instauró un régimen totalitario.

En los años veinte y treinta se hicieron del poder líderes carismáticos como Adolfo Hitler en Alemania y Benito Mussolini en Italia, sustentados en una ideología fascista que prometía el engrandecimiento y prosperidad nacionales y enarbolaba ideas de superioridad racial. Su política agresiva y sus afanes expansionistas provocarían otra gran conflagración mundial.

Desarrollo de los regímenes totalitarios y la cultura estadounidense



Xareni Alvarado López

El espacio es una galería de arte en la aparecen personajes y eventos significativos de la historia mundial. Las pinturas que adornan las paredes reproducen hechos históricos que inician con la revolución rusa y la instauración de la URSS, para cerrar con la explosión de la bomba atómica en Hiroshima; los cuadros frontales contienen símbolos que identifican a los regímenes totalitarios y militaristas que se instauraron en Italia, Japón y Alemania, cuya ideología y afanes expansionistas provocaron el mayor conflicto bélico del siglo xx: la segunda guerra mundial. Las siluetas que observan las pinturas representan a la población afectada por los distintos procesos, a los que asisten como espectadores anónimos.

El edificio del *Empire State*, el rascacielos más alto de Nueva York durante muchos años que fue construido entre 1930 y 1931, aparece en una reproducción a escala que alude al poderío económico de los Estados Unidos en este periodo, en es-

pecial de su industria automotriz, aunque paradójicamente se construyó en pleno desarrollo de la gran crisis capitalista de 1929. Al otro extremo se exhibe un gramófono descomunal, que reproduce música para bailar Charleston, el ritmo más popular en los Estados Unidos en los dorados años veinte.

Adolfo Hitler, Benito Mussolini y Hideki Tojo aparecen como dibujos animados, junto a la figura icónica de Mickey Mouse y la voluptuosa Betty Boop, para caracterizar el desarrollo de la industria filmica norteamericana y su incidencia en la construcción de una cultura de masas. Asimismo, simbolizan la supremacía de la democracia estadounidense con respecto a los regímenes totalitarios.

Los dorados años 20 y la crisis de 1929 en los Estados Unidos



Carlos Guzmán Favila

El crack de la bolsa de valores de los Estados Unidos el 29 de octubre de 1929, también conocido como “el martes negro”, generó una crisis económica de largo alcance en ese país que después se extendió a otras naciones desarrolladas y en desarrollo, provocando una crisis mundial de la economía capitalista.

La bailarina de Charleston vestida con la bandera de los Estados Unidos hace referencia a este evento y caracteriza a una nación en crecimiento que se lució durante los dorados años veinte, por eso la expresión de felicidad y el color áureo de la estola, el collar, los zapatos y el adorno en la cabeza, pero que ahora se mueve en un piso lleno de agujeros por la quiebra de bancos, la crisis de sus industrias, la caída de la demanda de productos, el subconsumo, el cierre de fábricas y el desempleo, entre otras secuelas económicas y sociales que afectaron gravemente a este país.

La recuperación de los Estados Unidos se inició con una nueva política económica, el *New Deal*, instrumentada por el presidente Franklin D. Roosevelt en 1933 para generar obra pública, crear empleos, aumentar salarios e incrementar el consumo; a corto plazo estas medidas funcionaron y para 1939 la economía estadounidense se había reactivado.

Los efectos de la crisis económica en otras partes del mundo permitieron a partidos políticos con ideología nacionalista y supremacista llegar al poder, como aconteció en Alemania donde el Partido Nacional Socialista de Adolfo Hitler incremento su fuerza política a principios de los años treinta.

El expansionismo nazi y los campos de exterminio



Humberto Antonio Oseguera Bedolla

Es importante resaltar que la representación es en colores grises y negros porque caracteriza un periodo oscuro en la historia del mundo contemporáneo, lleno de angustia y desesperanza para la comunidad judía y para toda la humanidad.

La oleada de totalitarismos en el periodo de entreguerras en Europa se manifestó en Alemania a través del *Partido Nacional Socialista Obrero Alemán*, dirigido por Adolf Hitler desde 1921; instituto político que impulsaba una ideología nacionalista, antisemita y contraria a los *Tratados de Versalles*.

Hitler pasó una corta temporada en la cárcel, donde escribió el libro *Mi lucha*, texto en el que expone su ideología, fundamentada en el Darwinismo Social, en la superioridad de la raza aria y en el expansionismo imperialista. Al salir de la prisión, con el carisma que lo caracterizaba, se ganó la simpatía política de amplios grupos de la población alemana y en 1933 fue nombrado canciller, acto seguido acabó con la democracia alemana y se proclamó como *Führer*. En el cargo, prohibió cualquier otro partido político y eliminó las libertades, persiguiendo a todos los que se opusieran a su ideología. Creó grupos paramilitares como las SS, que funcionaban como escuadras de protección, organizadas mediante una estructura policial, política y de seguridad al servicio del *Führer*.

El nazismo recuperó la esvástica, símbolo característico de la raza aria alemana, el cual puede observar en el dibujo en el ángulo superior derecho; implantó el control sobre la economía, enfocada al rearme y al expansionismo, además de una brutal política racista antisemita. Hitler basado en el Darwinismo Social, creía que la raza aria era superior y que debía dominar a las razas inferiores y que además debía conquistar territorios para conseguir lo que él denominó como espacio vital, justificando así el expansionismo imperialista.

El nazismo alemán se caracterizó por el odio a los judíos ya que los consideraban culpables de las problemáticas económicas y sociales de Alemania; por lo que inició la persecución de judíos por toda Europa. Una de las mayores expresiones de la política de exterminio o “solución final”, se dio en los campos de concentración como el Auschwitz en Polonia. Aquí, los judíos y otros grupos de indeseables fueron obligados a realizar trabajos forzados y a vivir en condiciones de hacinamiento y hambre que produjeron miles de muertes; muchos más fueron asesinados en las cámaras de gases. Los campos de concentración operaron bajo una lógica de negocios, que explotó la mano de obra a favor de grandes consorcios industriales como Krupp, Bayer y otros.

Protagonistas de la segunda guerra mundial



Overlin Castañeda Díaz

La Segunda Guerra Mundial enfrentó a las potencias del eje —Alemania, Italia y Japón— con las potencias aliadas —Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la Unión Soviética—, durante seis años; iniciada con la invasión del ejército alemán a Polonia en septiembre de 1939, concluiría con la rendición de Japón en septiembre de 1945.

En la representación aparecen Hitler, Mussolini y Tojo sobre un *Panzer* alemán, emblema del poderío militar mecanizado del *Tercer Reich* y de la guerra relámpago, estrategia bélica que le permitió al ejército alemán invadir y derrotar sin mucha resistencia a Polonia, Países Bajos, Bélgica y Francia en el primer año del conflicto. En las ruedas de tracción de la oruga se ven símbolos que identifican al fascismo italiano —*el fasces*, unión de 30 varas atadas que forman un cilindro y al que va adosada una hacha, símbolo de autoridad en el imperio romano—; al nazismo alemán —la esvástica, cruz gamada usada

para reivindicar la superioridad de la raza aria—; y al militarismo japonés —los rayos del sol que usaba la marina nipona, principal fuerza de combate. Uno de los cañones del tanque arroja gas *Ziklon B*, utilizado en los campos de exterminio nazis, que cae sobre la Estrella de David y la Menorá, objetos sacros de la religión judía.

Enfrente del tanque está el *Tío Sam*, personaje popularizado en la propaganda bélica de la primera guerra mundial como la encarnación de los Estados Unidos de América, quien se apresura a combatir a las potencias del eje utilizando como escudo y sustento de su poderío el control y explotación de los recursos naturales del continente americano. El instrumento en su mano derecha hace alusión a la política del “gran garrote” o *big stick*, implementada por el coloso norteamericano en América Latina durante varios años. La figura combativa del *Tío Sam* contrasta con su efigie de años anteriores, dónde aparece semidesnudo, resultado de la gran crisis capitalista de 1929, y añorando los dorados años veinte; en tanto que se le aplica la vacuna del *new deal*, para reestablecer su fortaleza económica.

Los países aliados de los Estados Unidos en la segunda guerra mundial están representados en la parte superior de la composición. El oso soviético es la encarnación de la URSS, surgida de la revolución de octubre que acabó con el régimen zarista, lleva en su garra izquierda la hoz y el martillo, símbolo de la unión entre el campesino y el obrero, plasmados en la bandera de esta nación. En territorio soviético la poderosa Wehrmacht alemana sería contenida y posteriormente derrotada por el *ejército rojo*, sobre todo en la defensa y combates por Moscú y Stalingrado.

Inglaterra y Francia están representados por un bulldog y un gallo. En el caso del primero se relaciona con la figura del primer ministro británico Winston Churchill, cuya tenacidad y fortaleza alimentaron la resistencia y perseverancia de la población de la isla ante el poderío bélico y los bombardeos de la aviación alemana; situación que cambiaría con el desembarco de tropas

británicas y norteamericanas en Normandía, en el *Día D*, para abrir un frente de batalla en el norte de Francia. El segundo hace referencia a las raíces galas de los franceses y su adopción como símbolo de identidad nacional después de la revolución francesa; el gallo está desplumado y con un ojo morado debido a que la *Wehrmacht* derrotó rápidamente a las fuerzas francesas y los alemanes ocuparon París en junio de 1940.

6. La era del mundo bipolar y su impacto en el tercer mundo

La segunda mitad del siglo xx se caracterizó por una transformación profunda de la humanidad que llegó a todas las regiones del mundo, si bien ocurrió en diferente forma e intensidad. Este periodo, también conocido como la “edad de oro del siglo xx”, mostró la confrontación de dos bloques político-económicos que se disputaron la hegemonía mundial, en medio de un cambio social radical animado por los avances científicos y tecnológicos, así como por la expansión de las ideas democráticas y de justicia social que generaron numerosos movimientos sociales y revoluciones de distinto tipo. De hecho, es posible decir que nuestra sociedad actual es heredera directa de lo acontecido durante esos lustros.

A partir del triunfo definitivo de las potencias aliadas sobre los fascismos en la Segunda Guerra Mundial, la política internacional se configuró de otra manera. Del grupo triunfante surgieron dos grandes potencias que representaron a dos sistemas económicos distintos y contrapuestos, por lo menos desde la teoría. Éstos fueron el capitalismo encabezado por Estados Unidos y el socialismo representado por la URSS. La presencia de ambas naciones y sus pretensiones por imponer su sistema económico en el mundo generó una disputa que se dio en distintos escenarios; desde la propaganda política y la ideología expresada en el arte, la publicidad y los medios de comunicación, hasta la confrontación bélica en distintos territorios en disputa como en Vietnam, China, América Latina y Medio Oriente. De ahí el nombre de Guerra Fría para referirse a esta ofensiva indirecta por el dominio del orbe.

La posibilidad real de un enfrentamiento bélico abierto y frontal entre las dos superpotencias generó un clima de tensión permanente, mismo que se agravó con la preocupación siempre presente de una posible guerra nuclear que acabara

con la humanidad entera. Esta situación contrastó mucho con los cambios que vivieron multitud de personas que migraron del campo a la ciudad, recibieron mayor educación y oportunidades laborales, así como asistencia social, a través de atención médica y el desarrollo de viviendas. Todas estas medidas y algunas otras formaron parte central de las llamadas políticas sociales promovidas en ambos sistemas económicos, ya sea para desalentar la revolución, como ocurrió en los países capitalistas, o para evidenciar las ventajas del socialismo, en el caso de los países que acogieron este sistema. El llamado Estado Benefactor surgido de la Segunda Guerra Mundial y de la terrible experiencia del 29, generó un ambiente de prosperidad en muchos rincones del planeta, incluidos países con un atraso significativo como América Latina y Asia.

Los cambios sociales promovidos por la disputa entre el bloque socialista y capitalista, también alentó los procesos de independencia de las antiguas colonias de los imperios europeos que, prácticamente, desaparecieron después de la Segunda Guerra Mundial, esto como expresión del fin de la época del imperialismo colonialista. Para entonces era claro que las reglas las imponían otros. Los procesos de descolonización en Asia y África promovieron las ideas democráticas y socialistas, pero también generaron una serie de conflictos internos en los territorios recién independizados que se agrandaron con la presencia de los intereses de las superpotencias. Por ello se celebró la Conferencia de Bandung (1955) con el objetivo de favorecer la cooperación económica y cultural afroasiática, así como el Movimiento de los Países no Alineados (1961), para tomar cierta distancia de los posibles conflictos surgidos de la propia Guerra Fría.

Pese a la prosperidad que se vivió con el Estado benefactor bajo la influencia y presión de los socialismos en el mundo, éste comenzó a mostrar algunos signos de debilitamiento y crisis, en parte por las malas administraciones y los excesos cometidos, pero también por el viraje en las políticas econó-

micas capitalistas que tuvieron lugar poco después y la propia crisis interna de algunos países socialistas, en particular de la URSS. Durante los años ochenta, en este país se impulsó el llamado *Glasnot* que promovió la apertura del sistema político y cultural, y la *Perestroika* que se ocupaba de la reestructuración económica, ambas promovidas por Mijaíl Gorbachov. Ello no sólo puso de manifiesto la crisis interna, sino que aceleró la desintegración del bloque soviético en 1991.

Por otra parte, el ambiente de cambio, tensión y dinamismo del periodo favoreció el surgimiento de movimientos de la contracultura y de movimientos sociales en oposición a los sistemas capitalista y socialista, que dejaron una herencia importante hasta hoy. Por último, al final de este periodo el desarrollo científico tecnológico, así como la propia sociedad de consumo, contribuyó a la transformación de la vida cotidiana y de las afectaciones al medio ambiente sin precedentes en la historia humana. Sin duda, una época de profundos contrastes.

El mundo bipolar: capitalismo versus socialismo



Nicolás Sánchez Peña

La Guerra Fría fue uno de los procesos que marcaron la segunda mitad del siglo xx, surgida después de la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por ser un conflicto entre el bloque socialista y el bloque capitalista, encabezados por la Unión Soviética y los Estados Unidos respectivamente. El enfrentamiento no directo entre ambos países dio lugar a guerras y revoluciones en diferentes regiones del mundo, provocadas por el apoyo que cada potencia brindó a regímenes, partidos políticos y movimientos sociales adscritos a una u otra tendencia ideológica, para garantizar la preeminencia de su sistema económico y la hegemonía política, como sucedió en Corea, Vietnam, Cuba y varios países de África.

En la construcción icónica se representa a este conflicto bélico como si fuera una pasarela de modas, donde cada una de las modelos porta elementos característicos de cada bloque. Así, del lado izquierdo *Miss capitalismo* porta un vestido azul, color

que forma parte de las banderas de Estados Unidos, Francia y Reino Unido, naciones capitalistas; en tanto que en el lado derecho *Miss Socialismo* lleva un vestido rojo y una falda amarilla, colores integrados en las banderas de naciones socialistas de ese entonces, tales como la URSS, Vietnam, Cuba y Corea del Norte.

Al lado de cada modelo aparecen símbolos propios de su respectivo bloque: *Miss capitalismo* con el símbolo del dólar, resalta el predominio económico que la unión americana tenía en aquel momento; *Miss socialismo* con la hoz y el martillo, representa al gobierno de los trabajadores y la unión entre el proletariado y el campesinado. Finalmente, en medio de estas modelos se halla una corona que simula la denominada “Cortina de Hierro” y que hace alusión a las fronteras políticas, ideológicas y físicas que separaban a cada uno de estos bloques.

Estampas de la guerra fría y de la contracultura



Valeria Camacho Palomares

En primer plano aparece una camioneta de la empresa Volkswagen para el transporte de carga y pasajeros, creada en 1950 y conocida como Combi. Como se puede observar tiene pintados en su carrocería y cristales símbolos alusivos a procesos significativos del periodo.

Las banderas enormes de los Estados Unidos y de la Unión Soviética expresan su liderazgo mundial y la confrontación política e ideológica entre el capitalismo y el socialismo; y aunque nunca se produjo un enfrentamiento directo entre las dos potencias, por la posesión que tenían de armas nucleares, sí alentaron, financiaron y armaron a movimientos, gobiernos y partidos políticos afines en otras regiones del mundo, que llevaron a conflictos armados con duración, impacto y consecuencias diferenciadas.

En el cristal de la cabina se pueden ver las banderas de algunos de los países que tuvieron luchas de liberación nacional, o que, como Alemania, sufrieron en su territorio y población los efectos de la lucha entre el sistema capitalista y el socialista. El símbolo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), creada al finalizar la segunda guerra mundial para “mantener la paz y la seguridad internacionales”, aparece minimizado porque no pudo cumplir cabalmente con sus funciones.

En el lado izquierdo de la carrocería se pinta una escena del subdesarrollo, donde una mujer que carga un recipiente con agua expresa y denuncia las carencias de millones de personas en el mundo, en este caso a un recurso tan necesario como el agua potable. Junto a esta escena la figura icónica del *Che* Guevara, inmortalizada en la fotografía de Alberto Korda, evoca la lucha revolucionaria por la construcción de una sociedad más igualitaria, como promovió este líder guerrillero durante la revolución cubana.

Las imágenes que continúan a la derecha recrean asuntos relacionados con la contracultura y su oposición a la ideología dominante, a la falta de libertades y derechos civiles, a la guerra, y al control y represión ejercidos por el aparato estatal;

por eso se muestra la lucha estudiantil que se dio en el mundo y en México; la música que cuestionaba valores establecidos, por lo que muchas canciones se convirtieron en himno de batalla y algunos grupos encabezaron la revolución ideológica y sensorial; la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres y minorías; el combate a la discriminación racial; el movimiento hippie sustentado en el lema de amor y paz, asociado al consumo de sustancias sicotrópicas y la sicodelia.

La pared de la parte posterior cierra todo el espacio y contiene un grafiti con la leyenda *Berlín Este*, que refiere al muro de Berlín erigido en 1961 y derribado en 1989, y que constituyó el símbolo por excelencia de la división del mundo entre dos ideologías políticas. En la parte de atrás dos naves espaciales, una estadounidense y otra soviética, compiten en la carrera por llegar a la luna, que fue otro aspecto importante de la competencia entre estos dos países.

Guerras, luchas de liberación nacional y movimientos sociales



Leticia Arreola Granados

Como se puede observar, la construcción icónica muestra diversas perspectivas y acontecimientos del periodo conocido como la Guerra Fría, que comprendió desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 hasta la desintegración de la URSS en 1991.

En las Conferencias de Postdam de 1945, los países vencedores decidieron dividir el territorio alemán para evitar el resurgimiento de su poder político, formándose lo que serían más tarde la República Federal de Alemania (RFA) —apoyada por los países capitalistas y la OTAN—, y la República Democrática Alemana (RDA) —apoyada por la URSS—. La ciudad de Berlín también fue dividida en zonas de influencia y en 1961 con la construcción del *Muro de Berlín*, se materializó esta separación.

En la composición los personajes se encuentran enfrente y encima del *Muro de Berlín*. En la parte inferior izquierda se ve a un soldado estadounidense *grafiteando* el muro con la frase *Vietnam sucks*, que significa “Vietnam apesta”; acto expresivo de la inconformidad de la juventud estadounidense de ser enviada a luchar sin motivos políticos justos, además de que muchos jóvenes la consideraban una guerra absurda. La guerra de Vietnam duró de 1955 hasta 1975 y generó una gran cantidad de muertes, se calcula que entre cuatro y casi seis millones de muertos de ambos bandos. Al mismo tiempo mostró el lado opresor de los Estados Unidos como superpotencia, que perdió la guerra con costos económicos y humanos muy altos. La política imperialista y belicista de los Estados Unidos para contener la marea roja del socialismo, también se aplicó en otras regiones del mundo, como en América Latina con la Revolución Cubana en 1953 y la imposición de dictadores militares en distintos países del cono sur.

A la derecha del soldado podemos observar a una hippie que también hizo su propio grafiti con el símbolo del movimiento hippie y que significa “amor y paz”. Este movimiento de la contracultura fue uno de los más importantes del periodo de la Guerra Fría y proclamó un modo de vida libertario y pacifista; los hippies reivindicaban la revolución sexual y el amor

libre, practicaban el uso de drogas como la mariguana y el LSD y tenían ideas ecologistas. Aunque tuvo sus antecedentes en la Generación beat, el movimiento hippie pronto se transformó y se expandió en distintas regiones del mundo.

A la derecha del símbolo hippie están un árabe y la estrella de David, símbolo del pueblo judío, que representan la tensión política y los conflictos armados entre el Estado de Israel, fundado en mayo de 1948, y sus vecinos árabes, en particular los palestinos. El surgimiento del Estado de Israel respondió al resurgimiento del movimiento sionista que había tenido momentos relevantes en la historia de Occidente y de la atención de las Naciones Unidas y de países como Gran Bretaña para fundar un Estado nacional para el pueblo judío en lo que antiguamente habría sido su lugar de origen, el territorio palestino. Este acto generó la reacción del mundo árabe que vio en la creación de Israel una provocación y afrenta a su cultura, así como un intento de Occidente por imponer un orden geopolítico en la región. Pronto, los Estados árabes entraron en conflicto bélico con el nuevo país y aunque la ONU y los países de Occidente respaldaron el triunfo de Israel, los conflictos con Palestina y los países árabes continúan hasta el día de hoy.

El estudiante grafitando la frase “la educación es primero”, representa a los movimientos estudiantiles que tuvieron lugar en el emblemático año del 68 en muchas partes del mundo, incluido nuestro país. Cada movimiento tenía su propia causa, aunque compartieron varios ideales de generación, algunos de ellos vinculados a una mayor libertad de expresión, una filosofía pacifista y una crítica al sistema político y económico autoritarios. Los movimientos estudiantiles del 68 expresaron el cambio generacional de la posguerra y se conectaron con otros movimientos sociales como el de los derechos civiles de Martin Luther King, las corrientes ecologistas y pacifistas, e incluyeron un nuevo tipo de demandas a los gobiernos y a la sociedad como el derecho a la educación, el ocio, la libertad de pensamiento y de consumo, entre otros.

En la parte superior izquierda se observa a una persona de color tratando de escalar el muro. Este sujeto representa otro de los procesos históricos más relevantes del siglo xx: la independencia de los países africanos y asiáticos dominados por los países europeos desde el siglo xix, e incluso desde el siglo xviii en el caso de la India. El proceso de descolonización se dio con dificultades y atropellos; los países imperialistas se resistieron a la independencia de sus colonias y cuando las aceptaron lo hicieron con condiciones duras para las nuevas naciones que marcaron una nueva forma de dependencia económica, aunque se reconociera la independencia política; se firmaron acuerdos comerciales donde las antiguas metrópolis mantuvieron sus privilegios. Además, la independencia en muchos casos generó guerras civiles entre las elites regionales por obtener el control del país.

El astronauta, por su parte, representa la carrera espacial entre los Estados Unidos y la URSS por llegar a la Luna, en la que las dos superpotencias destinaron gran cantidad de recursos económicos para el desarrollo de tecnología espacial que mostrara el poderío y la supremacía de ese país sobre el otro y el resto del mundo. En julio de 1969, Neil Armstrong fue el primer hombre que piso la Luna en la misión conocida como el Apolo 11 de los Estados Unidos, con ello se cerró un periodo de competencia espacial, aunque no terminó la competencia científica y tecnológica que continuó hasta la desintegración de la URSS en 1991.

La mujer en el centro simboliza la independencia de la India, liderada por Gandhi y sus ideas de protesta no violenta y desobediencia civil, que fueron sustento de la lucha independentista de ese país y que culminó en agosto de 1947. Con este hecho se nombró a Jawaharlal Nehru como primer ministro y en el noroeste de la India se formó un nuevo país, Pakistán.

Junto a la mujer hindú se encuentra la figura de Ernesto “el Che” Guevara, personaje central de la Revolución cubana y de los movimientos guerrilleros en América Latina durante la

Guerra Fría. En Cuba, el movimiento revolucionario de izquierda dirigido por el guerrillero Fidel Castro y el Che Guevara terminó con el régimen de Fulgencio Batista en 1959, después de cinco años de guerra. La Revolución Cubana fue un precedente importante para el surgimiento de movimientos socialistas en toda América Latina, aunque muchos de éstos fueron reprimidos por Estados Unidos, al considerar a este continente como su zona de influencia. El triunfo de la Revolución Cubana culminó en el surgimiento del primer régimen socialista en la región, aunque fue sabotado por la superpotencia desde muchos frentes, sobre todo en el ámbito político y económico.

El último personaje de la parte superior del muro es Mao Zedong, líder de la revolución comunista en china que, antes de triunfar, paso por una larga guerra civil, iniciada en 1927, en la que se enfrentaron dos grupos políticos, los nacionalistas del Kuomintang, encabezados por Chiang Kai Shek, y los comunistas del PCC de Mao. Después de esta larga guerra, la facción comunista triunfó y se fundó la República Popular de China. En tanto, la facción vencida se refugió en la isla Taiwán donde instauraron la República de China. Con el triunfo del comunismo en China, una parte importante de la humanidad quedó bajo regímenes socialistas.

En la parte de atrás, como telón de fondo se ve una bomba nuclear estallando, que representa la constante amenaza nuclear por parte de las superpotencias y otra característica central de este periodo conocido como la Guerra Fría.

Mahatma Gandhi: independencia sin violencia



Elizabeth Trujillo Ramírez

Usualmente cuando escuchamos acerca de la India y su Independencia, uno de los primeros personajes a los que se nos viene a la mente es Mahatma Gandhi “Alma Grande”, quien nació el 2 de octubre de 1869 y murió asesinado el 30 de enero de 1948. Gandhi fue abogado, pensador y político que lideró el movimiento independentista de la India sin ejercer violencia alguna.

Gandhi en esta imagen se percibe inmóvil y pensativo, quizá tratando de ver la manera de cómo lograr la independencia de su país sin que se derrame sangre como ha sucedido en la mayoría de las naciones que han luchado por su emancipación. Los colores que se encuentran a su alrededor representan los múltiples aportes éticos que hizo a su nación y al resto de la humanidad, pues su principal aporte fue la capacidad de resolver problemas políticos y sociales sin implementar la violencia. Por último, la túnica de color crema que viste Gandhi representa la “Marcha de la Sal”, una manifestación llevada a

cabo del 12 de marzo al 6 de abril de 1930 y cuyo objetivo resultó en una protesta contra el monopolio impuesto por los británicos sobre la producción y distribución de sal, pues dicho producto era de vital importancia para la conservación de carne y otros alimentos, por lo que el gobierno británico impuso severas medidas para aquellos que produjeran sal de forma autónoma, que se obtenía dejando evaporar agua de mar en un cuenco y de esta manera se evitaba su compra a los británicos.

Esta marcha significó una protesta simbólica en donde la sal simbolizó un elemento que incluía a todos los habitantes de la India, sin importar su casta, ni religión. Gandhi supo que a través de este acto incluiría en la lucha a toda la población hindú y de esta manera obtuvo su apoyo para lograr la completa emancipación de la India del Imperio británico. La figura de Gandhi es de gran importancia para la humanidad, pues no solo demostró que a través del diálogo se podían resolver grandes problemas políticos, sino también habló de principios éticos que incluían a los animales, pues decía que la grandeza y el progreso de una nación podía medirse en relación de cómo sus pobladores tratasen a los animales, pues el buen trato a los animales y la preservación de la naturaleza nos conducirá a la sustentabilidad y a una coexistencia equilibrada con el resto de los seres vivos que habitan este mundo.

Los medios masivos de información y su influencia ideológica



Sarai López López

La imagen del Pato Donald simboliza el auge de los medios masivos de información durante el siglo xx, la empresa Walt Disney popularizó este y otros personajes a mediados de la década de los treinta y su público objetivo era el infantil. Cabe destacar que la estructura social y política del mundo capitalista encontró en los medios de comunicación masiva como la televisión, la forma más eficiente para imponer la cultura hegemónica del consumo sobre todas las clases sociales.

Los contenidos de los medios masivos se utilizaron para incidir y condicionar la conducta humana, prejuicios y valores impuestos a la sociedad, con lo que se produjo una constante manipulación de las mentes y la imposición de una ideología de clase. La televisión, el cine y las historietas funcionaron como una especie de droga que influía sobre el comportamiento social de las personas. Estos contenidos, instrumentos valiosos

del capitalismo, someten a los individuos a seguir patrones de conducta, de formas de vida y de ocio, que enajenan a las personas de las problemáticas cotidianas como la pobreza, la violencia, la corrupción, las malas condiciones laborales; limitando la crítica a la descomposición social que ha traído consigo la época contemporánea.

Además, a través de estos medios el sistema capitalista controla a las masas desde temprana edad, para someterlos y que puedan insertarse en el mundo del trabajo y del consumo sin cuestionar; por lo que orienta culturalmente a los niños para la reproducción del orden social establecido

En la representación se puede observar como el Pato Donald ha sacado los cerebros de los niños de sus cabezas para licuarlos, con la intención de que esta clase de dibujos animados y otros contenidos televisivos se entiendan como una fantasía placentera, basada en lo irreal, que destruye la racionalidad de las personas; de tal manera que se sustrae la conciencia crítica para entender los problemas reales y se les quita la capacidad de cuestionar y, en su caso, rebelarse contra el sistema capitalista. Este proceso no produce felicidad sino enajenación y ceguera, tal como se muestra en los rostros de los niños.

7. Globalización y neoliberalismo: crisis del sistema capitalista y problemas actuales

La década de los ochenta representó un cambio significativo en distintos órdenes del sistema político y económico mundial. Por un lado, la crisis del Estado Benefactor culminó en nuevas concepciones y posicionamientos de la economía que favorecían la libre competencia, el desarrollo industrial y comercial, así como una lógica pragmática y de depredación que se impuso en otras esferas humanas como la política y la social. Esta visión de la economía se le conoce como neoliberalismo. Tal fenómeno se agravó ante el inminente resquebrajamiento del bloque socialista y de la propia URSS en 1991 que habían fungido, hasta entonces, como frenos a los intereses de los grandes capitalistas.

El fin de la Guerra Fría implicó costos económicos, sociales y políticos muy serios para todo el orbe y dio paso a lo que se llamó en un primer momento el “mundo unipolar”, debido a la presencia de una sola potencia mundial, los Estados Unidos, quien ahora dictaba las directrices a seguir. Semejante hecho dio paso a otro proceso histórico mundial que continúa hasta el día de hoy y lo conocemos como globalización. Éste fenómeno define al mundo contemporáneo en términos geopolíticos, económicos, sociales y medio ambientales, y también representa el origen de numerosas transformaciones, algunas benéficas y muchas otras negativas, ambas sumamente complejas y que apenas comenzamos a entender.

Ciertamente, el capitalismo actual se caracteriza por la globalización y el neoliberalismo que han generado dos fuerzas complementarias de enorme dinamismo, una que centraliza el poder económico en las grandes corporaciones y otra que descentraliza la actividad económica alrededor del planeta con resultados muy diversos. Por una parte, el neoliberalismo y la globalización han entrelazado de manera más estrecha los

vínculos económicos entre los países, por lo que la economía mundial ha dejado de ser un asunto principalmente de los Estados nacionales, para convertirse en un sistema-mundo de relaciones intrincadas y dinámicas, donde cada región del planeta aporta algo, pero cuyos centros se encuentran en los países altamente industrializados, principalmente Estados Unidos, pero ahora con focos importantes en Europa y en Asia.

De hecho, otra de las consecuencias de la globalización es el surgimiento de los bloques económicos regionales y la emergencia del grupo BRICS, siglas que representan a cinco de las economías nacionales emergentes más importantes de la época actual: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Pero a la par de estas transformaciones a nivel macroeconómico y de la emergencia de nuevas potencias, ahora mismo se están desarrollando proyectos socioeconómicos alternativos para la reorganización del sistema productivo con tintes más sostenibles y altruistas, que reivindican las economías locales y el trabajo colectivo, así como la llamada economía circular. Estas expresiones también se han alimentado del fenómeno de la globalización, pero para contrarrestar los efectos traídos por el neoliberalismo.

En efecto, la propia globalización ha abierto a la sociedad contemporánea a nuevas ideas, estilos de vida, cuestionamientos políticos, económicos y medioambientales, así como a nuevos movimientos sociales, muchos de ellos surgidos o nutridos por las propias tecnologías digitales, cuyo crecimiento se ha potenciado en las últimas décadas, y expresan cambios complejos que ahora experimentan las sociedades actuales, con todo lo que ello implica. Tales circunstancias apuntan la importancia esta tercera fase de la Revolución Industrial en la transformación humana.

Por otra parte, la llamada posmodernidad, todavía discutida en diversos círculos académicos, en este contexto la entendemos como una búsqueda por caracterizar y conceptualizar —desde finales del siglo pasado—, el cambio en la experiencia social y cultural que reivindica ciertos aspectos humanos, mu-

chos de ellos ignorados en otras épocas para explicar de nuestra naturaleza como especie y nuestra historia.

De esta postura sobre el desarrollo humano en la frontera de la modernidad, ha surgido el pensamiento crítico contemporáneo que cuestiona el pensamiento tradicional y el *establishment* de muchos aspectos de la esfera humana y del conocimiento, a fin de generar perspectivas hacia el futuro inmediato, marcado por el deterioro ambiental, la crisis económica, la desigualdad social y la violencia. En última instancia, es de la mayor importancia pensar en una perspectiva a futuro que contribuya a la construcción de una humanidad distinta, más amable con su entorno, con ella misma y con todas sus creaciones.

El sistema neoliberal capitalista



Mitzi Alondra Esquivel Estrada

El Estado Benefactor, surgido en la etapa de posguerra y que había generado muchos beneficios para la población como servicios de salud, de educación y condiciones laborales favorables, empezó a ser sustituido a finales del siglo xx por un nuevo sistema económico, debido a que la constante intervención estatal en la economía no beneficiaba el crecimiento de los mercados internacionales; por lo que las crisis económicas derivadas del excesivo control estatal obligaron a los gobiernos a crear nuevas estrategias para administrar y sanear sus economías.

El neoliberalismo o vuelta al liberalismo económico fue un modelo económico generado por países altamente desarrollados como Estados Unidos, Francia e Inglaterra, que buscaban la reestructuración del sistema de capitales en función de las prioridades y necesidades de las grandes compañías transnacionales pertenecientes a estos países. Este modelo propone un “libre juego de mercado” sin la intervención del Estado en la economía, además de movilizar los recursos existentes, tratando de implementar una política monetaria y evitar lo más posible una política fiscal intervencionista.

Con este nuevo modelo económico se propuso frenar las crisis económicas de la década de los años setenta y ochenta, y avanzar en el saneamiento de la economía mundial capitalista. Sin embargo, este sistema económico tuvo terribles consecuencias para la mayoría de la población, pues se redujeron los derechos de los trabajadores y las empresas contaron con leyes restrictivas que facilitaban su despido, la reducción de salarios y el establecimiento de jornadas laborales que rebasan las ocho horas. Además, en muchas ocasiones se eliminaron prestaciones como acceso al servicio médico o préstamos para una vivienda digna.

Las empresas transnacionales están íntimamente relacionadas con los gobiernos y las organizaciones financieras y bancarias, que sólo ven por sus intereses económicos, por lo que la clase trabajadora termina cargando todos los costos que esta relación conlleva. Es por ello, que el trabajador con los ojos cu-

biertos carga con todo el peso de la economía mundial, pues es él junto con el grueso de la población mundial quienes se encuentran sometidos a terribles condiciones laborales para poder sostener este modelo que beneficia a unos cuantos y que genera y acentúa más las condiciones de pobreza extrema en países subdesarrollados.

Problemas actuales de un mundo dividido y globalizado



Ana Gabriela Ramírez Huerta

En el centro de la composición se representa la caída de la URSS, por eso en un pantano se hunden su industria, trabajadores y recursos naturales, en tanto que arriba se erige triunfante el sistema capitalista encabezado por los Estados Unidos. Con la desaparición de la Unión Soviética se estableció un nuevo orden mundial liderado por los Estados Unidos, que gracias a su poderío militar y económico se convirtió en potencia úni-

ca sin contrapesos importantes. La actitud de suficiencia del personaje rubio caracterizaría a la política exterior estadounidense y su toma unilateral de decisiones, por encima de organismos internacionales como la ONU; además de su accionar intervencionista en otras regiones para apoderarse de recursos naturales, como el petróleo, por medio de la fuerza militar.

La división del mundo entre países desarrollados y subdesarrollados, entre los ubicados en el norte y en el sur, entre potencias económicas y países tercermundistas, tuvo su origen en el proceso de colonización y explotación de los recursos naturales y de la población llevada a cabo por las potencias occidentales desde el siglo XVI, que se incrementó en el siglo XIX y se redefinió en el siglo XX; así, las regiones anteriormente dependientes dieron origen a naciones con escasas condiciones y recursos para avanzar en su desarrollo económico, y sus habitantes viven en pésimas condiciones, hay un escaso desarrollo industrial y productivo, existen permanentes conflictos étnicos y sociales, se carece de mecanismos y prácticas democráticas, etcétera. Situación que ha incrementado en las últimas décadas los procesos migratorios del sur hacia el norte.

En la parte de arriba del planeta están representados las naciones desarrolladas y los grandes capitalistas, dueños de la mayor parte de la riqueza mundial y beneficiarios de la explotación del trabajador en las diferentes industrias y sistemas productivos; su ambición es tal que no les importa contaminar el medio ambiente y acabar con la naturaleza.

El barco y el automóvil resaltan la importancia de los medios de transporte en el proceso de globalización de las mercancías, disponibles en y para todo el mundo, en menor tiempo. Por su parte, la televisión y el libro expresan el conflicto entre la cultura visual y la textual, que a la juventud parece no importarles. Por último, del lado derecho se representan avances sobre el ADN y la manipulación genética, que podrían llevar en un futuro a la procreación de seres humanos perfeccionados y con determinadas características físicas.

Globalización: guerras, hambre, explotación y comunicación



Daniela Dávila Bustos

La globalización actual es un proceso multicausal que ha generado transformaciones económicas, políticas, sociales, culturales y medioambientales. Es un proceso que ha abierto las fronteras mundiales al flujo de las mercancías y de las grandes empresas transnacionales, al eliminar casi todas las restricciones para la comercialización de productos; pero no así para el arribo de personas, pues en fechas recientes hemos atestado las graves violaciones a los derechos humanos de los migrantes y su criminalización en distintas partes del mundo.

En esta construcción icónica se muestran las consecuencias de la globalización en las últimas décadas, que ha provocado que la humanidad viva profundos y acelerados cambios, pues su impacto ha fragmentado las identidades societales. El proceso globalizador ha reducido las fronteras e impuesto nuevas reglas, roles sociales y culturales alrededor del mundo, tal es el caso de la Unión Europea como un ejemplo de desaparición de

las fronteras en ánimo de intensificar el intercambio comercial a nivel internacional.

Entre los efectos de la globalización se encuentran guerras constantes, la pobreza relacionada con la desigualdad económica y social que produce hambre y explotación en el mundo, el deterioro ambiental, así como transformaciones en la forma de comunicarnos.

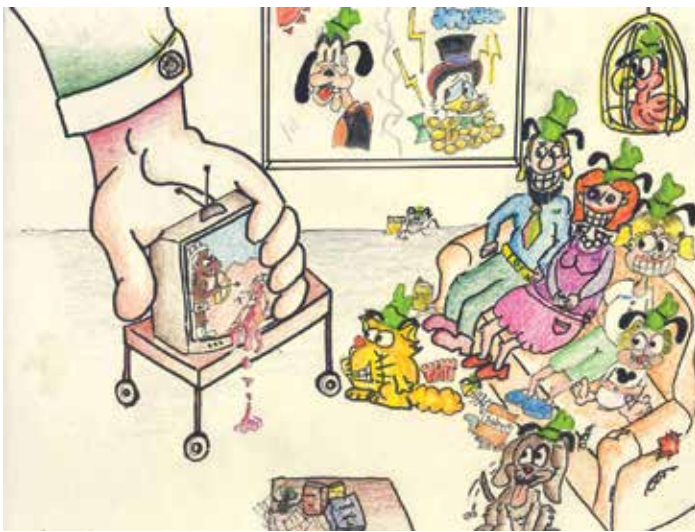
Con la globalización surgieron nuevos conflictos políticos de resistencia a la dominación de las potencias, en un intento por reforzar las identidades culturales frente a la idea de individuo ciudadano del mundo globalizado; por ejemplo, el fundamentalismo religioso, el cual nutre al terrorismo en Medio Oriente. Frente a este, la respuesta globalizadora de algunos países imperialistas como los Estados Unidos en busca de la hegemonía mundial, se ha concentrado en una economía de guerra, la cual ha intensificado el comercio de armas alrededor del mundo y por ende incrementado la violencia en distintas latitudes.

Con el proceso de globalización la miseria ha permeado a gran parte de la población mundial, pues la distribución de la riqueza cada vez se hace más inequitativa, siendo las poblaciones de los países periféricos los más golpeados por este fenómeno; ya que a la vez de que sufren explotación de su mano de obra, viven el saqueo constante de sus recursos naturales. Así se resalta en la imagen del capitalista devorando los recursos; en tanto que la población de esos países, representada por los sujetos desnudos, tiene como destino sobrevivir en condiciones de explotación, hambre y miseria.

China representa el desarrollo económico más exitoso de los últimos años, relacionado con la venta de sus productos e inversiones en distintas partes del mundo, que le han llevado a colisionar con los intereses de los Estados Unidos y la política proteccionista promovida por el presidente Donald Trump, por lo que nos encontramos en la antesala de una guerra comercial que podría alterar significativamente la estabilidad de la economía mundial.

Asimismo, la forma de comunicarnos en el mundo globalizado ha acercado a los que estamos lejos y paradójicamente nos ha alejado de los que tenemos enfrente, pues las redes sociales y el uso excesivo de los llamados celulares inteligentes y del internet nos ha llevado al ensimismamiento y la individualidad, sumiéndonos en una crisis de valores comunitarios. El uso de las redes virtuales y el internet en nuestra época ha representado no sólo una forma distinta de comunicarnos como individuos, sino también ha roto las fronteras para el intercambio comercial y la comunicación de las grandes transnacionales.

Tiempo libre, divertimento y sociedad de consumo



Amanda Wolrich Zárate

En el último tercio del siglo xx la televisión y otros medios de comunicación fueron los generadores de necesidades superfluas, vía la publicidad de infinidad de productos, que conformaron una sociedad consumista; actualmente influenciada por los aparatos y medios creados por las nuevas tecnologías de comunicación.

En la construcción icónica se observa de qué manera la televisión vehiculó contenidos que exaltaban la violencia y el racismo, ya que las distintas producciones televisivas transmitían programas, series, telenovelas, películas, comerciales, etcétera, con constantes recreaciones sangrientas, estereotipos, visiones maniqueas, mensajes misóginos, ilusiones de felicidad y de éxito, que alimentaban el aspirar, el sentir y el actuar del homo videns. Así, en la pantalla se visualiza a un indio que disfruta con la muerte de algún colono blanco, mientras se oculta el proceso de expansión genocida de los colonos norteamericanos en los territorios indios, que trajo aparejado el sometimiento y el exterminio de distintas etnias; además, la sangre escurre fuera de la pantalla para significar la influencia que tienen las situaciones de violencia en las actitudes y comportamiento de las personas en la vida real. El desarrollo de internet y el acceso irrestricto a todo tipo de contenidos ha universalizado aún más la incidencia de esta ideología.

Los integrantes de la familia que ven la televisión tienen una sonrisa bobalicona y todos ellos llevan puesto el gorro de *Goofy*, inclusive las mascotas, para resaltar su actitud pasiva ante los mensajes transmitidos, la asimilación acrítica de comportamientos y formas de ser, y el consumo maquinal de productos chatarra de todo tipo, como se constata con las envolturas y latas que están en el piso y, por si fuera poco, hasta por el ratón que tiene una bolsa de *Cheetos*. La familia nucleada en torno a la pantalla ayer, hoy día se ha dividido y encerrado en sus aparatos individuales, creando incomunicación real e incrementando la comunicación virtual, trastocando las relaciones sociales y afectivas de la sociedad en su conjunto.

Otro aspecto que se quiere resaltar es que la violencia hacia las mujeres aún sigue presente en la sociedad actual, sobre todo en el espacio familiar; por eso la esposa aparece con un ojo morado. La incidencia de la violencia de género no ha disminuido de manera sensible con las campañas y leyes en pro de la equidad que se han instrumentado a nivel mundial, sino

que por el contrario se han incrementado este tipo de conductas; situación promovida por los medios de comunicación masiva que siguen validando y trasmitiendo visiones machistas.

Finalmente, el cuadro en la pared nos habla de que el arte y la cultura se han convertido en mercancías elaboradas por las grandes compañías de entretenimiento; la pintura ya no recrea naturalezas majestuosas, personalidades mitológicas o históricas, sentimientos y pasiones expresadas en colores y formas, abstracciones geométricas que trastocan la perspectiva, entre muchas otras formas de representación pictórica. Ahora lo que trasciende son los personajes de caricaturas o cómics, dónde Walt Disney implanta de manera hegemónica una mentalidad Mickey Mouse, a la par que emite mensajes ideológicos para que la gente se conforme con su situación socioeconómica, de precariedad laboral y pobreza, pero siendo feliz; en tanto que el capitalista, Rico McPato, es infeliz y hasta la naturaleza se ensaña con él. Los libros con telarañas sobre la mesa denotan el abandono de la lectura y cómo la cultura hegemónica se ha impuesto a través de los medios electrónicos.

Terrorismo y redes sociales



Mariana Domínguez Rivas

En esta imagen-ícono se plasman diversos problemas del mundo actual. Uno de ellos es cómo las redes sociales influyen en las personas y en las sociedades contemporáneas. Esto se muestra en la parte inferior del dibujo donde aparecen ocho personas representadas con cabezas de íconos de las principales redes sociales que tienen un enorme poder en las opiniones, formas de interacción y estilos de vida de la gente en los últimos años. Cada persona tiene en su mano un teléfono celular con el que toman fotos a la terrible escena que se encuentra arriba.

Dentro del grupo de la parte inferior, se hallan dos personas dibujadas con rostro humano que se ubican a los extremos. El sujeto del lado izquierdo es un reportero que hace referencia a la relevancia que han tomado la prensa y los medios de comunicación televisivos para dar cuenta de los sucesos del mundo, a veces con un sentido crítico y otras tantas con propósitos

mercantiles y para ganar audiencias, aunque solo promuevan visiones parciales de los hechos. Del lado derecho, se halla un turista con su teléfono, que no está tomando fotos de la escena sino más bien de sus compañeros, lo que expresaría una mirada crítica al fenómeno de las redes sociales.

Todo el grupo se encuentra detrás de una autopista, sobre una calle de cemento que representa el entorno de las grandes ciudades o mega urbes de los últimos tiempos. En cada esquina de la calle, se observan montañas de basura que expresan la problemática ambientalista que vivimos en la actualidad por el crecimiento desmesurado de las ciudades, la explosión demográfica y la sociedad de consumo.

La avenida divide lo que ocurre de uno y otro lado, unos espectadores y otros ejecutores de acciones. En la parte de arriba, la escena comienza con la presencia de un alambrado de metal que significa 'prohibido el paso'. A los costados hay dos terroristas cuidando el alambrado y a quienes solo se les ven los ojos. Esto muestra la presencia del terrorismo y cómo observan a la sociedad civil desde diferentes partes del mundo.

Casi en medio de estos dos hombres, se encuentra una torre de paquetes de cocaína que hace referencia a las redes de narcotráfico que existen en todo el mundo y la gran cantidad de droga que circula y es consumida por la humanidad hoy en día. Del otro lado, hay dos personas tiradas y muertas, que han sufrido las consecuencias de toda esta violencia causada por el terrorismo y el narcotráfico. También se observa a otro sujeto uniformado sometiendo a un hombre común, lo tiene hincado y le está apuntando con un arma de fuego que representa la violencia a la que están sometidos diversos pueblos en el mundo.

A los costados de la imagen, también se muestran dos pequeñas explosiones que confirman la violencia en la que vivimos a nivel mundial. Más arriba hay una fila de granadas utilizadas para generar miedo y muerte entre la población, asimismo, expresan el desarrollo y uso de las armas de destruc-

ción masiva, cuya disminución constituyen un tema urgente en la agenda internacional.

En la parte superior del dibujo, se observan unos edificios destruidos por todo el desastre que han causado las guerras de los últimos años contra el terrorismo. Además, representan las ciudades atacadas y la población civil siendo víctima del terrorismo y la guerra entre diferentes países con Estados Unidos cuyos territorios han sido devastados como Irán, Irak o Siria.

Una conclusión de este dibujo es cómo las personas al ver tanta violencia alrededor solamente son espectadores pasivos, viendo, tomando fotos y subiéndolas a las redes sociales sin hacer nada por cambiar la situación. Aunque no todos formamos parte del mismo país, todos vivimos en el mismo mundo y es preocupante la indiferencia que existe para ayudar a los demás pueblos a combatir la violencia, el terrorismo, el narcotráfico, etcétera.

Fuentes consultadas

Arias y Simarro, C. (2004). *¿Cómo enseñar la historia? Técnicas de apoyo para los profesores*. México: ITESO.

Beeden, A. y Kennedy, S. (2016). *El libro de la Historia*. Londres: Dorling Kindersley Limited.

Bernal Mora, H. (2012) “La explicación a la pintura del impresionismo” en *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y políticas*, núm. 33, Madrid: Universidad Complutense, pp. 1-32.

Brom, J. (2006). *Para comprender la Historia*. México: Nuestro Tiempo.

De Vreesse, S. y Palacios, A. (2017). “Unidad 3, “Principales conflictos de la Guerra Fría” en Portal académico del colegio de Ciencias y Humanidades, México: UNAM-CCH.

Galeano, E. (2008). *Espejos. Una historia casi universal*. México: Siglo XXI

— (1971). *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI.

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

Harari, Y. (2014). *De animales a dioses. Breve Historia de la humanidad*. Madrid: Debate

Historia del mundo del Siglo xx. (2016). Consultado el 29 de septiembre de 2018. Obtenido de <http://www.historiasiglo20.org/HM/>

Hobsbawm E. (2000). *Historia del Siglo xx*. Barcelona: Crítica.

Little, S. (2004). *...Ismos, para entender el arte*. Madrid: Turner

Ortiz, A. (2001). *Política económica de México 1982-2000, el fracaso neoliberal*, México: Editorial Nuestro Tiempo.

Pastor, M. (2008). *Historia Universal*. México: Santillana.

Pérez, J., Romero J.M. y Lara. G. (2008). *Historia Universal. De los orígenes de la modernidad al mundo globalizado*. México: Oxford.

Ramírez, C. y otros (2008). *Conocimientos Fundamentales de Historia*. México: McGraw-Hill.

Sosenski, S. (2015). *Diario de una niña en tiempos de guerra y exilio (1938-1944)*. México: UNAM IHH-Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Spielvogel, J. (2011). *Historia Universal*. México: McGraw Hill.

Time Life-Books. (2008). *Vivir la historia de la Edad de Oro Europea. Norte de Europa, 1500-1675*. Trad. Oscar Martínez, Madrid: Folio.

—(2008). *Vivir la historia de la Francia de la Ilustración. 1660-1800*. Trad. Eva Jiménez-Julia, Madrid: Folio.

—(2008). *Vivir la historia de la Roma Imperial, 100 a.C-200 d.C*. Trad. Carme Fora, Madrid: Folio.

Valencia, S. y otros (2011). *Historia Mundial. Del imperalismo a la globalización*. México: EDERE.

—(2017). *Historia mundial. Del origen al desarrollo del capitalismo*. México: EDERE.

Van Dulken, S. (2002). *Inventos de un siglo que cambiaron el mundo: 100 invenciones del siglo XX que transformaron nuestra manera de vivir*. México: Océano Ámbar.

***Interpretaciones imaginadas de la Historia Universal
Moderna y Contemporánea***

Editado por el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM,
en septiembre de 2019

Se usó en la composición el tipo Minion Pro 11.5 pts.

Coordinadora editorial: Mtra. Ma. Elena Pigenutt Galindo

Formación: DCG. Mayra Monroy Torres

Diseño de Portada: Lic. Verónica Espinosa Mata

Corrección: Lic. Fernando Velasco Gallegos

Departamento de Control de Publicaciones e Imprenta del CCH:

Lic. Zaira Salinas Sierra

Tel. 5616 0946 y fax: 5622 0023